THECA
79
ILLANA

POESIAS

POESIAS

SELECTAS

EX BIBLIOTHECA

11979

COMPOSTELLANA

José María Pereda

BIBLIOTECA GALLEGA

José María Posada

POESÍAS SELECTAS

LA CORUÑA
ANDRÉS MARTÍNEZ, EDITOR
1888

R. 257024

Es propiedad

La Comercial: Estab. tipográfico de la Papelería de Ferrer.- La Coruña

AL LECTOR

Dejaría de cumplir una deuda sagrada para con mi país, si relegase al olvido y no tratara de coleccionar los trabajos literarios de mi padre político, el poeta regional D. José María Posada y Pereira, de cuyos escritos soy depositario.

Fué el Sr. Posada uno de los fundadores de los primeros periódicos y revistas literarias que vieron la luz en Galicia, precursores de la regeneración social y literaria; uno de los últimos soldados que sobrevivió á la falange de literatos gallegos, que como Añón, Camino, Padín, Neira Mosquera, Romero Ortiz, Pintos, Ulloa, Chao, y otros muchos constituyeron aquella brillante pléyade de poetas, oradores y

periodistas que en las letras, la prensa y la política elevaron el nombre de su querida Galicia á envidiable altura.

No podría ciertamente, cumplir con mis propósitos, si no contase con el decidido concurso del entusiasta editor de la Coruña, D. Andrés Martínez Salazar, que amante de las glorias gallegas, y deseoso de que no se pierda ninguna de las muchas joyas literarias de la región, emprendió con gran celo y acierto la publicación de su *Biblioteca gallega* (en la que reserva un lugar para las obras de Posada) con cuya empresa presta un inmenso servicio á las letras patrias, haciéndose acreedor á los plácemes de toda persona ilustrada.

La autorizada pluma del eminente literato don Juan Neira Cancela traza la biografía de Posada, de quien era verdadero y entusiasta amigo. Recomendamos al lector esas hermosas páginas en que describe con el mejor gusto literario los principales accidentes de la vida del poeta que Galicia llora; y no dejaré pasar esta oportunidad para manifestar públicamente al Sr. Neira Cancela mi profunda gratitud por el homenaje que dedica el poeta vivo al poeta que no existe mas que en los cantos que ha legado á su querido país.

Como el que estas líneas escribe ha tenido la dicha de vivir largos años al lado del Sr. Posada, me voy á permitir exponer con brevedad algunas ideas sobre sus composiciones literarias.

Posada es por esencia el poeta impregnado de la melancolía de su país y de su raza, que siente en su pecho el fuego sagrado de la inspiración.

Los desengaños que recibió en esta vida, junto con su piadoso amor al hogar, á la familia y á la religión, es la fuente de que brotan sus sentidos quejas, y la clave que encierra el objeto de sus poesías.

Es cierto que el actual período porque atraviesa, no sólo la literatura regional, sino la misma de la nación entera, no es el más apropósito para intentar escribir ni publicar poesías. Los últimos años del presente siglo se distinguen por un materialismo que todo lo asuela, por una ambición que todo lo corroe, por una incredulidad que todo lo mata, y, por consecuencia, el hogar, la familia y la religión quedan relegados á un último término en el curso de la vida moderna.

Por lo tanto, las obras del espíritu, aquéllas que no revisten un fin práctico, porque sólo se dirigen al sentimiento, no son tan apreciadas como las que se circunscriben á un fin eminentemente utilitario.

Hablar de Posada como poeta, es hablar de la experiencia misma, del resultado moral de la vida, del buen sentido práctico, fino y profundo, universal y diverso en todos los géneros. Animado por su brillante imaginación, embellecido por los mejores sentimientos que mueven su alma, consolado por la amistad y por los goces de la familia á la que amaba en grado extremo, puede expresar en sonoros versos todas las cosas que nunca se sienten mejor que cuando han nacido en uno mismo. Así es que ha cantado la religión, la familia y la amistad, á la que rendía fervoroso culto.

Ante los encantadores cuadros que nos pinta al trazar las hermosas tradiciones de la antigua Sue-

via, cuyos límites se extendían mas allá del Duero, más bien que pretender clasificar tan hermosas composiciones, se ama al poeta en medio de la sencillez del género de poesía en que los describe; se reconoce en él como el que ha reproducido mejor en los romances los rasgos característicos de la raza y del genio de los antiguos Suevos.

Nacido en una época en que se había intentado introducir en España el romanticismo, no es de extrañar, que aunque Posada no fuese adepto á este género literario, se hubiese infiltrado en su espíritu esta escuela, tan en boga en el tiempo en que ingresó en el mundo de las letras.

Al atacar al cristianismo la filosofía del siglo XVIII, se reavivó, en los comienzos del presente, el sentimiento de algunas almas á quienes habían herido las doctrinas enciclopedistas. Mme. Stäel y Chateaubriand, apareciendo á la vida literaria en hora propicia, despertaron, cada uno á su manera, el gusto de lo misterioso ó de lo infinito; hubo entonces una generación en que más de un espíritu se sintió atraído por estos deseos y sentimientos. Se dice que cuando el cristianismo se retira de las almas, deja en éstas un vacío difícil de llenar. Lamartine, entrando entonces en el mundo literario, encontró acentos nuevos en poesía que respondieron á este vago estado moral de las imaginaciones y de los corazones. Él, solo, ha conseguido dotar á Francia de una poesía sentimental y algún tanto mística, lírica y musical, religiosa y sin embargo mundana, tomando en serio las afecciones del corazón.

El último representante de esta poesía en Galicia,

Posada, es el bardo de la vieja raza sueva. He ahí, pues, los maestros en quienes se inspiró, Lamartine y Chateaubriand, representantes de una escuela ideal y armoniosa, cuya pura sensibilidad trasmitió á la generación de poetas que fueron la gloria de Galicia en la primera mitad del presente siglo.

No dejó tampoco de influir en la imaginación de Posada la larga permanencia que, á causa de sus estudios, tuvo que hacer en la vieja Compostela, Atenas de Galicia, cuna de la regeneración de la literatura regional. Allí escribió Alberto Camino sus bellísimas poesías *A nai chorosa* y *O desconsolo*, verdaderas joyas de la poesía gallega, las cuales composiciones están impregnadas del puro sentimentalismo y religiosidad, naturales en la escuela literaria que seguían los poetas gallegos en ese período floreciente para las letras.

Si Posada es optimista muchas veces en sus escritos, domina con más frecuencia la nota pesimista; pues deseaba que los hombres fuesen tales como él los soñaba y no como los que ha encontrado en el largo camino de su vida, recibiendo de ellos pruebas de ingratitud, que le excitaron á juzgarlos con severidad. Haré notar, además, que hay en los ideales que abriga Posada un fondo de realidad, como conviene á los hombres que han vivido mucho y aman la vida natural y pobre; de aquí que no sea difícil descubrir en él cierto gusto por la sencillez y la vida del campo, que se podría llamar primitivo é inocente, y que le impide perderse en el opuesto, que al refinamiento de las pasiones encamina.

Gustábale contemplar la espléndida naturaleza de

su país natal, y era entusiasta por las bellezas que encierra la provincia de Pontevedra. No es de extrañar, por lo tanto, que sus paseos favoritos hubiesen sido por las hermosas playas de la ría de Vigo.

Pero no se limitó á esta forma su gusto natural; muchas veces, en sus inspiradas poesías se elevaba á buscar su ideal seráfico y celeste en otras regiones, donde el espíritu, despojado de la materia y de las pasiones que esta produce, flota, libre ya de estas ligaduras que le sujetan á la tierra, en el espacio infinito en que el Eterno concede la recompensa á los justos.

Del poeta, cuya pérdida lloramos, su espíritu y con él su inspiración ha subido á los cielos, dejando en este mundo la frágil sustancia que perece; sólo las obras, producto de su inteligencia, vivirán perpetuamente en la memoria de los que aman á quien como él modestamente ha contribuído en su tiempo á la regeneración literaria de nuestra querida Galicia.

José de Santiago y Gómez.

Madrid 14 de Mayo de 1888.

DON JOSÈ MARIA POSADA Y PEREIRA (1)

——

Contemporáneo del desdichado Francisco Añón, es el inspirado cuanto modestísimo poeta de quien tan á la ligera nos ocupamos en esta primera edición de sus magníficas obras (2).

---

(1) Publicóse esta biografía—viviendo aún el Sr. Posada—en el número 1.º (15 de Marzo de 1883) de la notable revista titulada *Galicia literaria*, que por aquel tiempo dirigia en Orense el distinguido escritor Sr. Neira Cancela, quien ha tenido la bondad de ampliarla, ahora, hasta el fallecimiento del poeta.

(2) En 1835 se imprimió otro volumen de *poesías* del señor Posada, siendo los que en este figuran posteriores á aquella fecha y muchas de ellas inéditas.

N. N. del E.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Su lira puede llamarse, sin disputa, *la lira mística:* y no se comprende como abjuró casi en su totalidad de cantar las bellezas de la naturaleza, para encerrarse en un misticismo incomprensible y sólo prorrumpir en ayes fervorosos, que no son menos grandes ni dignos de aplauso por eso, sino que cortan los vuelos de una fantasía indudablemente destinada á brillar con más vigorosos resplandores en otro cielo.

Don José Posada es un poeta desengañado, y mucho más habiendo nacido en Galicia donde parece ser que se asienta la cuna de todos los trovadores desheredados, cuyo honroso patrimonio en vida es cantar sin aplausos y remuneración de ningún género, y cuya gloria póstuma es el recuerdo acendrado de media docena de leales amigos, que por desgracia son los más pobres y sólo sirven para conservar indeleble en su memoria la fecha de su fatal caída.

Posada vió pasar en torno suyo una distinguida asamblea de literatos y artistas, de los cuales él fué sin disputa el más afortunado, pero no debió cegarle demasiado el bienestar cuando su lira vibra desacorde y en forma tan extraña que más bien parece laúd templado

en el dolor que juguetona cítara pulsada por delicados dedos de juglar inspirado.

Nació Posada en la importante y alegre ciudad de Vigo el 19 de Marzo de 1817, siendo su padre el abogado D. José Posada y Rodríguez y su madre D.ª María Pereira y Garza.

Educado con esmero en los sentimientos piadosos, dedicaron á su hijo á los estudios de humanidades y teológicos, con el deseo de que siguiera la carrera eclesiástica, acordando más tarde estudiar Jurisprudencia, recibiéndose de abogado en la Universidad de Santiago el 5 de Septiembre de 1845.

Entusiasta por la Pintura y Bellas Letras, se asoció con personas de mérito poco común para el cultivo de entrambas, fundando, en unión de distinguidas personas y bajo la protección del general D. Martín José Iriarte, una academia literaria y artística en la ciudad de Santiago, año de 1840, para cuyo laudable objeto, dicho señor Iriarte les proporcionó el mayor y más espacioso salón del ex-convento de San Martín donde habitaba é instalara sus oficinas.

En este santuario del saber, extraño á toda cuestión política y religiosa, brillaban la ciencia y numen de D. Francisco Añón, los cono-

cimientos generales de D. José María Gil, la brillante imaginación de D. Antonio Neyra de Mosquera, la ardorosa elocuencia de D. Antolín Faraldo, el profundo pensamiento de don Vicente Cociña, la delicada crítica del Dr. don Pedro Losada, censor de la misma, la palabra fácil y elegante de D. Miguel Rua y Talmán, la asombrosa memoria y fecunda erudición del cura párroco D. José María Carracido, los sentidos versos del capitán D. Domingo Díaz de Robles, y otros talentos, á quienes dicho filantrópico general obsequiaba con singular predilección, y encendieron el entusiasmo del notable poeta Alberto Camino, y *la sacra scien-di fames* del inapreciable historiador de Galicia D. Leopoldo Martínez Padín.

Incansable en sus aficiones literarias que con tanta ventaja cultivó siempre el respetable poeta de que nos ocupamos en este momento, publicó también allá por los años de 1845 en colaboración con Gil, Camino, Añón y el doctor D. Iñigo García Gimenez, un periódico científico y literario, en la ciudad de Santiago, con el título de *Aurora de Galicia*.

En el año de 1850 pasó D. José María Posada á la corte, con el objeto de perfeccionar-

se en la pintura, sirviendo al mismo tiempo de Ayo al hijo de una familia distinguida.

Al regresar después de algún tiempo á su pueblo natal, sin desatender los negocios que se le presentaban por su profesión de abogado, fundó, en unión con su primo el Dr. don José Carbajal y Pereira, el *Faro de Vigo*, primer periódico de intereses morales y materiales que vió la luz en aquel hermoso puerto el año de 1852, sosteniéndole sus fundadores por largo tiempo, hasta que la instabilidad de las cosas humanas y los azares de la política local lo entregaron á otras plumas y á otros dueños que lo sostienen en la actualidad de la manera que el público puede juzgar.

Todos los escritos de D. José María Posada ó la mayor parte de ellos que vieron la luz en el *Faro de Vigo*, fueron más bien inspirados por el espíritu de asociación y recomendándola á todas las clases para todo lo útil, publicando también varias poesías que coleccionó en un tomo.

Bellísimo por su estilo natural descriptivo es el libro titulado *Un paseo de Vigo á Bayona*, que escribió en 1866, todo él lleno de curiosos recuerdos históricos de ambas pobla-

ciones: en ese mismo libro demuestra nuestro paisano la completa indiferencia que siente hacia todo género de política, declarándose únicamente partidario y verdadero amigo del hombre honrado, llámese como se quiera en el lenguaje de la misma; "Quisiera desvanecer,—dice Posada, en la pagina 374 de su libro—la idea, de que la patria del hombre es todo el mundo, cuyos habitantes como hermanos nuestros son todos acreedores á nuestros buenos oficios; pero no puedo desprenderme de mis innatas afecciones, sin que esta consideración me prive del particular amor á este ó al otro pueblo, cuando en él he recibido buen trato. El pueblo de predilección será siempre aquél en que se estime la dignidad humana; y Dios me conceda vivir siempre entre almas dulces y buenas, aunque para lograr esa dicha pase por el dolor de llevar conmigo á tierra extraña los huesos de mis padres.„

En la prosa, como en la poesía, se reflejan de buenas á primeras el carácter bondadoso, las costumbres patriarcales del que hasta hace poco tiempo era considerado como uno de nuestros primeros poetas regionales.

D. José María Posada fué resto abandona-

do de aquella generación gloriosa que ha ido poco á poco desapareciendo en los inviernos de la vida, y que tanto esplendor dieron á su país: experimentó la dicha de poder vivir independiente en su confortable casa del puerto de Vigo, y á pesar de sus frecuentes y tenaces padecimientos, las puertas de esa misma casa jamás se cerraran para el que le buscó, y sobre todo para el errante peregrino de las musas, que acudía á su gabinete en rebusca de las extraviadas memorias de la antigua Galicia, y ávido á la par de sanos y benéficos consejos que, siempre cariñosos, brotaban de sus labios.

D. José María Posada, tan respetable como dueño de un corazón á temple de constancia y para todos de amoroso cariño, recibió mortal herida, al final de su vida: de razón justo é integérrimo, cuando los mas insignificantes trasportes son bálsamo reparador á las contrariedades en épocas azarosas ¡quién no las tiene sufridas!

Los amigos ingratos á quiénes él había defendido y favorecido en más de una ocasión desde las columnas del diario regional más antiguo de esta nuestra tierra amante, fuéronle pagando con ingratitudes manifiestas sus

batallas en la prensa, *tornándose*, como suele decirse, *las cañas lanzas*, para venir á resultar los que siempre él creía adversarios, leales patricios, que no por eso sin embargo podían prestar consuelo á aquel anciano poeta, que creía que la amistad venía del cielo, y cómo á talismán de origen divino había que reverenciarla.

No era posible que Vigo, á pesar de sus céfiros reparadores, de las comodidades que le ofrecía, de la poesía de su mar sin rugidos, y de la rutilante esplendidez de su campiña, pudiese ya parecerle también al escritor desengañado, el vergel de sus ensueños azules.

El amor propio y la dignidad se revolvían incesantemente, y á su alma tierna y á su cuerpo enfermo bastaban para aniquilarlos las primeras fulguraciones del desencanto.

Y un día, tal vez llorando como niño inocente, temeroso de volver la cara atrás, para no incurrir en traidora debilidad, huyó del *lar* nativo, no creyendo tal vez que su fin había de ser tan próximo, y que la misma luz que había alumbrado su ilustre vida, no había de esparcir sus brillanteces sobre la triste fosa, hurtadora de sus cenizas.

Después del año 1882 fué cuando Posada,

trasladó su residencia á la gaya *Helenes*, y allí su carácter ya *misántropo* por las ingratitudes referidas, y por las de un *personaje político* á quién ayudó para que se *encumbrase*, se hizo mucho más con la contemplación diaria de aquel sosegado *Lérez*, y de aquellos caseríos fantásticos engarzados en los hondos y húmedos valles. En Pontevedra, recibió tan cordial acogida de sus amigos, y se prestaba tan perfectamente el gusto artístico de aquella ciudad á sus naturales aficiones, y á su manera de ser, que concurría con sus joyas á las veladas literarias del Liceo, y juegos florales, siendo justamente aplaudido y respetado por su mérito, y como decano que era entonces de los poetas gallegos.

No era posible, sin embargo, resistir: una terrible enfermedad que no le abandonaba desde hacía dos años, y el contrapeso inesperado de las desventuras y desengaños recibidos por sus más caros afectos dieron fin con aquella vigorosa imaginación, falleciendo en su casa 'de Pontevedra á las tres de la tarde del 19 de Noviembre de 1886 á los sesenta y cinco años de edad, siendo sepultado su cuerpo en el panteón de familia en el cementerio de aquella

misma capital, donde también está enterrado un hermano del viejo poeta vigués.

Á pesar de las contrariedades y sinsabores experimentados, su lira interpretaba los distintos estados de su alma; así vemos que su musa es alegre y regocijada en sus poesías gallegas *A Moneca, Carta á Ampariño, A romería de Bouzas* y otras infinitas de su colección, é igualmente en las crónicas burlescas y satíricas, de sabor y esencia puramente local, con que durante larguísimas temporadas anunciaba y daba vida al periódico de su pueblo *Faro de Vigo*, bajo el seudónimo de *Don Lucas*.

Acaso hubiese seguido siempre Posada pulsando las cuerdas alegres de su lira, si en los últimos años de su desengañada vida, no le enseñaran la estela de nuevos y luctuosos derroteros, por los que, sin temor alguno, se aventuró, las muertes sucesivas de antiguos amigos y poetas contemporáneos, cambiando por completo su carácter, imprimiendo un velo de tristeza, que se reflejaba y transparentaba de un modo asaz vivo y remarcable en sus composiciones literarias.

Como buen hijo y mejor ciudadano que era, adoraba con delirio rayano en frenesí, al pue-

blo de su nacimiento, tumba á la vez de sus respetables padres, y más de una vez he podido sorprenderlo—sin que él se diere cuenta de tal vigilancia—contemplando desde las tapizadas laderas del *Castro,* y clavando su mirada escrutadora en aquellos horizontes rojos y encendidos que sirven de marco á *Las Cíes*, y en aquellos prismas de luces de variados colores con que se tiñen las nubes y las lejanías del firmamento, allá por las dulces tardes de Mayo, en presencia del ancho lago, del dormido mar, de la vía sin rival de la hermosa Vigo.

En ella debiera descansar el inaminado cuerpo de Posada, pero su signo no permitió que su tumba se alzase en el mismo lugar donde su cuna se meciera.

JUAN NEIRA CANCELA

POESÍAS GALLEGAS

CARTAS

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Á AMPARIÑO

Folgareime cheguen presto
Estas letras mal formadas
Escritas c'un garabullo
Ãs tuas mansiñas brancas.
Van mui mal, tortas e coxas,
Por faltarme as antiparras,
Que m'as furtaron os ratos
D'a hucha, qu'está furada;
Pero tí que xa lés ben,
E escrebes moi boas pranas,

Con tal que entendas a solfa
Disimularás as faltas.
Como estou co-a vendima
Non fun inda á tua casa,
Pero preguntei por tí
Ã filla d'a tía Pancha,
E díxome que te vira
De saya nova, *mui maja*,
Sahir d'a misa o domingo
Con outras duas rapazas.
Alegreime muito, muito,
Muitísimo, á Dios gracias,
Por ver que levas camiño
De chegar logo á ser santa.
Así te quero, Ampariño;
E que reces unhas cantas
Salves á Nostra Señora,
Para que me faga a gracia
De librarme d'estes demos
De ratos, que me esfuracan
Os caixòns, foles, e huchas
Onde gardo as vituallas.
¡Hasta os óculos me furtan!...
¡Condenados, si cegaran!....
Sí, pídelle de rodillas
Sempre que te vas â cama,
Que me mande po-l-a porta

Un gato, ben grande, ou gata
Borrallento, anque me custe
Õ ano un pote de papas:
Que eu che darei moitos figos,
Noces, mazáns, avellanas,
Cereixas, pexegos, peras,
Sandías, melóns, e claudias.
E para que non te esquezas
D'a miña humilde demanda,
Con ese par de rosquillas
Cóme ese cacho de pasas.
Adiós, Ampariño adiós:
Vou á fechar esta carta
E logo á esfollar n-o millo,
Que o tempo tén mala cara.

Vigo; Octubre 1871.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

A MONECA

Onte pasei, Ampariño
Pol-a tenda de Granada,
E, si viras ¡qué monecas!....
Xa non hai n-o mundo nada
Máis bonito: ¡qué cariñas
Tan limpas e coloradas!
¡Qué cabeliños dourados!
¡Qué mausiñas máis fidalgas!....
Eu, mira que mira, sin
Devolver ô eido ganas.....

Pois, non me vou sin saber
O que custan.....
—Vosté, santa,
(E perdone, si non sei
Como é a sua gracia)
¿cánto custa unha moneca
D'éstas que tén n'a ventana?
—¿Y tú para que la quieres,
Si te *custa* mucha plata?
—Vosté diga lo que custa,
Que dempués.....
—*Dempués*; ¡que gracia!
¿*Y dempués* si te la diera
Por dos cuartos, la llevaras?
—¿Por dous cartos? véña xa....
E rìndose a comercianta,
—Pues-llévala-dixo- e cando
Iba á pagarlla,
—Panarra,
Si á tres pesetas se vende,
¿Cómo quieres una ganga?
—¡Très pesetas! non importa,
Inda máis custa unha vaca:
E merqueilla; e para que
Non m'a viran e furtaran
Embrulleina n' os papeles
Que para o cura levaba,

Agachapeina n-o seyo.
Funme correndo, e fechada
Xa está n-a hucha, Ampariño;
Cando mañán veña à casa
A costureira, direille,
Sin que naide sepa nada,
Que me lle poña unha cofia,
Un capotillo de grana,
Un mantelo de Segovia,
E unhas mediñas blancas
De fío novo, que a tal
De calceteira tèn fama;
Pero márrame o millor:
Os zapatiños, ¡carracha!
¡Qué demo! ¿Quĕn m'os fará,
Si n-a aldea non traballan
De fino tantos lambóns,
Que non salen d'as tamancas?
¡Pois fora maña, que fora
Tan ben vestida e descalza!
Iso non, que hei de escreber
Á quen m'os merque de encarga,
Q'inda teño algúns amigos
En Madrí e mais n-a Habana,
E despóis que teña xa
Tod'as cousas que lle faltan,
Heich'a de levar â porta

En precisión, n'unhas andas,
Con foguetes e gaiteiro,
E unha feira de rapazas.
  Adiós, Ampariño, adiós:
Logo veñen as castañas:
Vou chupar este cigarro,
E dempóis fechar a carta.

Á ISOLINA

Á escondidas de Ampariño
Vouche escriber catro letras,
Porque non penses me esquezo
De teu xantar e merenda.
Déchesme fideus con grelos,
Lacón, chourizo, e terneira.
Salchichón, morcilla blanca,
Polo asado e costilletas.
E ¡qué viño! ¿Dios me vàla!
Non habia n-as bodegas

De tanta chispa e tan tinto
Ô redor de Pontevedra
  Si dempóis d' unha gran tarta,
Q' era das tartas a reina,
Non nos trouxeras café
Para calmar a tromenta;
Non che sei, a festa.....
  O teu pai, a tua nai,
A tua tía edecétera.....
Afellas que xa non tiñamos
Moi seguras as cabezas.
  E como te rías ¡pícara!
Mirándonos, sin chaveta
Beilar o vals d'os siñores
C'os taburetes e mesas!
  Eu c'o rabiño d-o ollo
Ollaba as tuas estrelas,
E dicía para min:
—Si esta Isolina quixera,
Levaría-a para Vigo
Anque fora de docella.
  Dame de comer tan bèn,
E, tan bèn a casa arregla.....
¡Qué millor para un zopenco
Como eu, que nin siquera,
Teño migalla de xeito
Para ferver unhas berzas!

En coser, facer camisas,
E espabilar as calcetas,
Con vel-a enfiar a agulla
Calquera a tèn por maestra.
N-a doutrina ¡miña Virxen!
Xa non hai quen millor sepa
O Padre Astete: escriber.....
¡Qué planàs! ¿e, n-a arismética?
Vel-a contar po-los dedos
Queda ûn c'a boca aberta.
Ampariño, ¡miña xoya!
É ainda moi pequena,
E non lle viría mal
Tèr á Isolina con èla.
Estaríamos n-a vila
Hasta pintar as cereixas
E dimpóis, moi caladiños,
Viríamos para a aldea
Hasta deixar atestadas
Tod'as pipas n-a bodega,
E d-o millo e d'as castañas
Facer con pausa a colleita.
¡Qué corricho, e qué galiñas!
É, a chiva ¡qué contenta
Mentras brincaba o cabrito,
Dipinicando n-as hedras!
¡Qué gusto ô romper d-o día

Monxer a vaca! e aquelas
Cuncas de leite ô almorzo
De pantrigo ou bola cheas!
¡Botarlle o gràn âs churriñas;
Taparlle o bico â xubenca,
E dempóis ô pé d-a fonte
Xantar, tumbados n-as herbas!
Ainda o pensaba, Isolina,
Andando por esas veigas
Con teu pai e Don Xusé,
Dempóis de deixar a mesa.
E, creendo que virás,
¡Si viras como s'alegran
As tuas primas Auriña,
Clotilda, Floriña, Anxela,
Paquitiña e mais Felisa,
As fillas d-a tia Pepa!
Si t'has de vir, vénte axiña,
E de avisar non te esquezas
Q'as tuas tías e primas
Pensamos, c'unha merenda,
Ir a asperarte ô camiño
D-a miña casa d-a aldea.
Á Binitiña diraslle
Que xa dei á Auriña as muestras
D-o arroz e d'os fideos:
Sólo gardei as almendras

E os dulces para min,
Sin decirlle nada á èla.
Cando leeu aquelas coplas,
Que no cartucho puxeras,
Xurou, que foi cousa miña:
Ti lle dirás o que queiras.
Si sabes d'alguén que cape
Os gatos en Pontevedra
Non te esquezas de avisarme
(Coidado, que non te esquezas,)
Para mandarche o Cuquiño,
E m'o trayas cando veñas
Máis afeito á estar n-a casa
Que'á fuxir par'âs alleas.
Xa din, que fai como o dono
Cando oye mayar as femias:
Pero ¿quén en este mundo
Se libra de malas lenguas?
Adiós, Isolina, adiós.
Fái por vir antes d'as festas
Do Santo Cristo; que din,
Q'ha de haber moitas bandeiras,
Luminarias, e foguetes,
E músicas, e comedias.

Vigo, Abril 1872.

A AURIÑA, MIÑA MULLER

¿Quén te quer en este mundo
Quén te quer como eu, Auriña,
Que o día que non te miro
Parèsme d'a morte o día?
Cando non te hacho n-a casa
Sállome d'alí de prisa
Usmeando si te vexo
Pol-as casas d-as viciñas.
Pregúntoll'á tua abó
Pregúntolle âs tuas tías,

Á teus primos, e hasta ôs gatos
E càns d'as tuas amigas.
E si me din, "non sabemos.....
Por aquí non viu ainda,"
Outra vez á tua casa
Venme ir votando chispas.
Busco por todo o sobrado;
Vóume direito â cociña;
E hasta por mirar non deixo
O corruncho d'as galiñas.
¿Dónde estará esta rapaza?
Dónde vai a miña Auriña,
Que en ningures dou con èla
E xa andiven toda a vila?
Mais, tolo, tolo de min,
Que ô millor non fun ainda:
Á donde vai pol-as noites
Case fuxindo á escondidas.
Voume â igrexa, que non falta.....
Adiviñei..... de rodillas
Nun currunchiño alí estaba,
Rezando á Virxen María.
Fun por detrás é chinqueilla
A-modiño n-a mantilla,
E, virando a cara, díxome
Aspèra que vou axiña
Eu espèro-a n-o adro

E con bastante perguiza,
Vamos xuntos para a casa
Falando estas cousas ricas:
Cántas veces no meu colo
Che tuven de pequeniña,
E entre os meus cabelos roxos
Escondías as mansiñas;
Cántas â miña apertabas
A tua doce cariña
Dándome bicos á eito
Con feiticeira sorrisa!
Cando un día te levei
Â Virxen d'a Peregrina
Íbamos os dous comendo,
Pol-o camiño, pavías.
—¡Ai que gusto! si me acordo.....
¡Un pano d'èlas! ¡que risa!....
Cando chegamos alá
Xa nin media ducia habia.
—E ti que lembrando sempre
M'estás todo isto, Auriña,
¿Cómo non'hei de querer
Mentras que Dios me dé vida?
Agora chámasme, vello,
Porque eres tí, rapariga;
Pero cando era rapaz
Afellas que me querías.

¿Que máis da? fágoche coplas
Que denantes non facía
E ben-as metes n-o seyo,
E, dempois, dàsme rosquillas.
Estas que che dou agora
Fécha-as n-a hucha con dia
Que non quero que ch'as vexa
A tua prima Anxeliña.

Vigo, 1872.

A o meu amigo Don Miguel García Fernández

XUÉS D'O CIVIL EN BUENOS-AIRES

Por aló según me escriben
Todos son republicanos
E hai conventos de frades
E moitas festas de santos
É por iso ben se gana
Moitísimo fino carto
Sin que á naide se lle furte
O fruto d-o seu traballo.
Vínde acó que xa veredes
O ben que todos pasamos

Sin frades nin cofradías,
Que era cando había os cartos.
Si había probes denantes
Agora multiplicados,
Salvo erro, algúns siñores
Qu'eu acordo pelingrando
Vir de presidio, que agora
Teñen coches e palacios.
Esos con moita parola
Fóron-os despelexando
De tal maneira, que os òsos
Nin nos deixan desfolados.
Como nunca en tal se viron
Non fan mais que andar borrachos
Decindo que non hai Dios,
Nin inferno, e qué sei cantos
Rebusnos máis, que o oílos
Xa á todo Dios lle da asco.
¡Ouh!, terra de bendición,
Quén me dera ahí un buraco
En donde servir á Dios
Todol-os días d'o ano.
Xa que è perciso escriber
Ōs d'outro mundo, escribamos;
Pero è bo, en un prencipio,
Facer a cruz por si acaso;
Non sea que veña o demo,

Á ûn pillando descoidado,
E vendo sin cruz a carta
Embulle co'ela o rabo.
Xa está feita, agora pois
Dèmos fora, q'aló vamos:
Meus amigos, por acó
Estamos peor qu'estábamos
Muito antes que a *gloriosa*
Nos truxese este chubasco.
Temos Libertá de Cultos
Que non viña nada ô caso
Sinón para facer rir
Ôs que miraron o chasco;
Pois decían que co-ela
Traguerían moitos cartos
Os xudecos, mouros, e outros
Moitos máis escomungados
E a pita foi, que os q'habia
Xa por acó, vendo o paso
Con que marchaban as cousas,
E que os malos cristianos
Botaban ô chan as cruces
E destrozaban os santos
Esbarrullaban igrexias
É inda máis outros escándalos,
Vendo a conta mal parada
Dixeron ¿en dónde estamos?

Esto non é vivir, marchémos
Canto antes d'entre bárbaros,
Que si ô seu Dios non respetan,
D'os nosos farán escarnio;
Á según van, si nos pillan
Non tardan muito en queimarnos.
E fuxiron, según din,
Para terra de africanos,
De non querer xa de España
Siquera o polvo, xurando.
Hay casamento civil.....
(De risa estouro en pensalo,)
Que è así, nin máis, nin menos
Como estar amancebado.
De crego fai o Xuès,
Veñen os dous nemorados,
Pergúntalles, si se quèren,
Din que sí..... xá-stán casados,
E si antes pol-a Igrexia
Se casaron, demos caso,
E non nos casa tamén
O Xües, desherdados
Quedan os fillos, que tiñan,
Como fillos d'entre matos.
Isto nunca tal mirei
En terra de cristianos;
Si obrigaran solamente

Á xudeos, mouros, e cantos
A Ley de Cristo non siguen
Non digo que fose malo
Porque d'esos casamentos
Nin un se verá en cèn anos;
Pero, o sahir c'o iso
Sendo todos bautizados
Sin que por gracia de Dios
Haxa un que teña rabo,
Afellas que me parés
Com'unha cousa de parbos.
O goberno, cómo alá
Chaman aquí de *Sufragio*,
Nome que cheira á defunto
Pol-os moitos garrotazos
Que se dan cando se escollen
Os que chaman *de-puta-dos;*
Para vender moito viño,
Pantrigos, e bacallao
É unha idea varil
Segun contan os máis sabios.
Hai o demo de votantes
D'os que non teñen un chavo,
Sin que lèr e escreber sepan
Que é o millor para o caso.
Asi é que nunca anduvo
Todo millor gobernado

Desque van á fazer lèis
Os que así sahen nomeados.
  Isto é canto pasa, amigos,
N-a terra de San Fernando,
De Recaredo, d'o Cid,
De Isabel, e de Pelayo.
¿Ouvistes de Castelar
O discurso? ¡É mozo guapo!
Si fala así moitas veces
Fágome republicano.
  Á Miguel García Fernández
Recordos moi froleados,
Que é o Xüés d'o civil
Mui meu amigo e paisano.
  E vosoutros xa sabedes
Que estou ô voso mandado
Para todo o que non sea
Facérme gastar os cartos.
  Vigo, Octobre, vinteoito
D'o ano setenta e catro.

RESPOSTA DE AMPARIÑO

Folgueime moito, Xusé,
Moito co-a tua carta
E moito máis á-o-ollar
As rosquillas e as pasas.
Bèn lìn o que n'ela rezas
De faltarche as antiparras
E como os demos dos ratos
Todas as huchas furacan.
Aspera un pouco q'axiña
Heiche de dar unha gata

Maltesa, que me ofreceu
A filla d'a *Namorada*.
Pillase os paxaros vivos,
Toupeiras, rans e lagartos,
E hasta limpa de formigas
E de moscas toda a casa.
Afellas que m'has de dar
Por tan bò regalo as gracias
Cando vexas que te libre
E'esas condenadas plagas.
Cando me queiras mandar
Para o magosto as castañas,
Non m'as mandes por Farruco;
Porque é o mayor panarra.
Deume as pasas e rosquillas
Dïante d'outras rapazas
E tiven que darlle á todas
Quedándome eu sin migalla.
Mànda ô Barbudo, que aquél
Entende máis que ese mandria
E inda é bèn que traya o can
Para facerlle compaña.
O Siñor de Peleteiro
Xa me ofreceu unha casa,
Estebiño, catro huchas,
E dez taburetes Sarda,
Dous caldeiros d'os millores

Prometeume tamén Patria
E Don Xusé o d'os Boemios
Seis lamparillas de prata.
¡Ai, qué gusto! cando teña
Tantas cousas.... e unha santa
D'as que tès, me poñas tí
Ã cabeceira d'a cama.....
Aquela Virxe d'o Carme....
¡Qué bonita! cómo fala
C'os anxeliños.... e o neno
Como ríi.... si se casara
Conmigo, cánto tivera
N-este mundo eu lle daba.
Sinto non estar contigo
Pol-o tempo d'a esfollada,
Si non fora pol-a escola
Diz mamái que me deixaba;
Pero teño que escribir
Unhas cantas boas planas
Para o Boemio, Peleteiro
Estebiño, e Señor Sarda.
Adiós, Xosé, cando veñas
Ã vila, para a semana
Tráime uns cantos cachos d'uvas;
De *rabiacán* no-n-as trayas
Nin d'as de *collondegalo*
Nin de couxa, que son agres:

Millor son de *pica polo*
Albariñas ben douradas
Brancellas ou de *doureido*,
Máis ben, roxiñas, que brancas.

AMPARO

1871.

Ã VIUDIÑA

—

Fixéronme muito mal
Os ladróns dos teus olliños
Furtándome sin sentir
O meu tesouro máis rico.
Si esa maña os meus tiveran
Daban, n-un Xesús, un brinco
E d'o teu peito apañaban
O que tès tan escondido,
Seica o tremor te truxeron
Dende o outro mundo hasta Vigo

Para mal d'os meus pecados
Traerme como un sarillo.
  Disme que son bò rapás
E que m'has de dar un libro:
O libro tèlo gardado
E nin o forro lle miro.
  Asi é que, un pouco, penso
Que pòs en min o sentido;
E outro pouco que siquera
Che se dá por min un pito.
  Eu non entendo est'andrómena
En que me vexo metido,
Nin porqué estouras de risa
Cando o meu amor che digo.
  ¡Demo d'home! ¿qué me quer
Si xâ está feito un canizo,
E, si o levan â feira
Non dan por él un cuartillo?
  Así dirás, viudiña,
Como tamén así dixo
Unha tal Anbrosia Pernas,
Que as tiña de lo lindo.
  Millor... voume á facer meigo
Para entrar moi caladiño
De noite n-a tua cama
E si dormes darche un bico.
  E como non saberás

D'o conto, siquera isto....
Cando te rìas de min
Eu tamen me estarei rindo,
  Dios che pague, viudiña,
Dios che pague pol-o libro (1)
Que me viu d'as tuas mans
Como d'as d'un anxeliño.
  Doumo Trina, Dios lle dé
Un mozo como un castillo
E á sua hirmán Pepiña
Outro que sea ben rico.
  Cando deseletreéi
O que reza n-o principio
Agachapeino n-o seyo
E funme â aldea n-un brinco:
  Un fato de mozas novas
Xa m'esfollaban n-o millo;
Eu, sentado ô pé d'a fonte,
Lé que te lé de corrido.
  ¡Qué cousas tan boas dis
Par'os pais que teñan fillos,
E para os fillos d'os pais
Que a votan de xudios!
  ¡E qué ben âs raparigas
Que fan chorar ôs negriños

(1) *Cantos sociales*, por Rafael Otero, poeta cubano

Sin tèr medo as perguiseiras
Que lles faga Dios o mismo!
  Qué coplas tan feiticeiras
Para que os probes e ricos
N'este pijotero mundo
Ánden todos á modiño.
  Aquelo que dis.... ¡qué bèn!
"Útil á la patria he sido
Sacando de la ignorancia
Á infelices desvalidos.„
  ¡Cánto por deprender déra
De mamoria tudo o libro!
Pero ista miña cabeza
Semèllase â d'un borrico.
  Xa Don Pelayo n-a escola,
Cando me insiñaba o *Cristus,*
Colgábame n'o pescozo
Un burro; mais nin por iso.
  En fin, garda, viudiña,
Como un tesouro ese libro,
Que n-estes tempos d'o demo
Éche como pan bendito.....

—

—¿Qué quès?, rapáz; ¿á qué vès
C'o tamboril, e c'o pito?
—Húi ¡qué roña! ¿á qué hei de vir?

Si non á traerlle isto?
—E que é iso, á ver, á ver
¿Quen ch'o dou
—Un señorito
—Pois váite. ¡Gracias á Dios!
—¿E que yé, que yé?
—Repito,
Que te vayas
—¿E por qué?
—Non ves que estou escribindo?

. . . . . .

Aquí suspendo, viudiña,
Porque veu este Antecristo
De meu sobriño d'a escola
Á beixar a man á o tio.

1871.

AS MERMURADORAS

Conto calado, Anxeliña;
Ólla que non digas nada;
Pois anda un fato de bruxas
Husmeando canto pasa.
A-o pasarche po la tenda
Van votando unhas olladas!...
E de tí e mais de min
Sabe Dios o que elas falan.
Din que me caso contigo:
Fago bèn..... ¿e quén lles manda

Ãs perguiseiras meterse
En camisa d'once varas?
Outra meiga.—Si o tal
Co'a Anxeliña se casa
E porque é bonita e rica,
E non tén nada de parva.
—Busca-vidas, non hay outra:
Apenas pára n'a cama:
Érguese ô romper d'o dia
Pra ir â misa d'a alba.
Ven correndo e abre axiña
Atenda moi campechana,
E non ten maus á medir
De tanto como despacha.
—Por iso lle escrebe coplas
O ladrón..... ¡qué-n-o pensára!
—¿E que é? ¿dixoche algo?
—Á min non me dixo nada,
Pero sin saber porqué
Sentirei que se casara.
—Vái â mosca, dìs a outra,
Cando ti tanto reparas.....
—E y-eu para que o quero,
Si está feito unha canastra.
Entra despois outra bruxa
Á meter a cucharada.
—O truán non sáhe d'ali

Dende que é noite fechada.
Unha cortafeira d'éstas,
Para mercarlle âs rapazas
Uns panos, entrei alí,
E mirei que unhas olladas
Botaba de cando en cando
Ã cara d'a comercianta.....
Eu decía para min,
¿E èla faralle cara?
Sendo como é tan esperta
É y-el un bó martaraña?
Outra dìs.—Si sempre está
Com'o rato n-a buraca,
E non se lle ve o pelo
Sinón co'as treboadas„.....
¿Que che parés, Anxéliña,
D'ises demos qu'así ladran
E tanto e tanto mermuran,
Querendo pasar por santas?
Non digo o mesmo d'Auriña,
Íso, nunca; ¡mal! pocada!
Que ríndose feiticeira,
Non mais que vello me chama.
¿Non lles tivera máis conta
Que ergueran todas as faldas
E c'unhas boas correas
N'o aquél s'azorregaran?

E logo, á San Antoniño
Mòitas candeyas pintadas,
Mòito bicarlle n'o pé,
Mòito aceite para a lámpara.....
Pero o santo, que n-é parvo,
Á-o ollar tan bóas maulas,
Pònse á sorrrir cara ô neno
Como quen n-escoita nada.

1871.

Á LOLIÑA L....

¡Qué boas fresas, Loliña,
Me déche d'a tua horta!...
Casi son como as d'a miña,
Qu'eu en outro tempo tiña
Ã mesma veira d'a porta.
Inda m'acordo d'un can,
Regalo d'uns cazadores,
Que o cargo de guardïán
Desempeñou o truán,
Deixando ô amo as piores:

E facéndose compadre
D'outro veciño leal,
Para que máis ben me cadre,
Entr'os dous e unha comadre,
Acabáronme o fresal.
¡Málo rayo!... tiña agora
Un d'os fresales millores,
A donde, á calquera hora,
Levaría unha señora,
E regalára-a, siñores.
En non sei, Loliña, á fé,
Ó mirar un d'eses mozos
Como hoxe á tantos se ve,
Sin cadenas é sin bozos,
Cómo hai un fresal en pé.
Pero xa foi... o que importa
É que de tarde e mañán
Non sallas fora d'a horta
E que atranques bèn a porta
Si miras vir algún can.
E, mentras, po-l-o regalo,
Dios che dé para xantar,
Moita pita e moito galo;
Que anque alquile eu o cabalo,
Xa t'irei á compañar.

Á X....

Que sea corresponsal
E que che escriba en gallego
É o mesmo que tocar
En dúas gaitas á un tempo.
¿Porqué non lle fás á Pintos
Ese encargo, marrulleiro,
Que a máis de repinicala
Con un primor feiticeiro
Tèn un rapaz de Castillo
Que é n-o tamboril mayestro.

Eu, que non vou á Tertulias
Nin á Circos nin Recreos,
Donde se toca o violón
Con muitisimo proveito
D'os presentes e futuros
Para honra d'o progreso;
Eu, que estou n-o meu curruncho
Como n-a tòuba o coello,
Sin chistar nin c'os veciños
Sabe Dios si po-l-o medo
Qu'os galgos que van e veñen
De máis preto e de máis lexos
Non me pillen un anaco
D-o rabo, que é o que teño
De máis estima n-o mundo
Por servir para remedios
Contra a piveda, e os flatos
O moquillo, e o histérico;
Eu, que non falo con éstes
Nin c'os outros, nin c'o demo
Que cargue con todos eles
Hasta parar n-o inferno:
¿Qué che hei de poder dicir
Que che sirva de proveito?
Afellas que a comisión
Faráme sudar os pelos
Si ô ánxel d-a miña garda

O lombo non lle encomendo.
Non importa, Dios diante
Qu-ínse o demo, e comencémos:
O primeiro que reparo
É, que hai escolas de nenos
Para matar de perrincha
E fame ôs probes maestros.
Denantes non se queixaban
Cando insiñaban o Credo
Os mandamentos de Dios,
A salve, e o padre-nuestro;
Pero agora dende que
Lles viu orden d'o Goberno
Para que a Constitución
Ensiñen á eses monecos,
Antes de que persinarse
Sepan, e os; sacramentos,
Todas son queixas d'os pais,
As nais tíranse d'os pelos
Porque lles fuxen d'a casa
Perdéndolles o respeto,
E sòlo volven á ela
Si ll'os prenden os serenos.
Patea o d-a Policía
Relouca o Ayuntamiento
E o alcalde dará á baza
Á o que manda n-o inferno.

Don Pelayo, don Pelayo:
Si baixaras dende o ceo
E viras a tua escola
Sin palmeta nin flaxelo
E que así che asoballaban
O teu respetable imperio,
Á alimañas tan endómitas
Dèras para sempre asueto.
E tí, Don Xusé Correa,
(Que en gloria estés) qu'os secretos
Asmirables me espricabas
D'a conxunción e d'o asverbio,
Cántos bimbios me esfolache
N-o lombo, por máis ou menos
Non acertar c'o sentido
De Ovidio mixiriqueiro?
E iso que andaba listo
En comprarche un feixe inteiro
Pensando que âs miñas costas
Non lle servisen de estreno.
Cortafeira, estando eu
C'o meu compadre Loureiro
Chegóu o rapás d'a escola;
E como vìse tan cedo
—¿Como é iso, preguntoulle,
Que xa te vès. . . . . .
—Sí, meño,

Porque foi alí un siñor,
Así como forasteiro,
Moi barbudo, e din que é
O Ispeutore, e inda penso
Pol-o que lle ouvimos todos
Que pode ser un Xudeo.
—Ti estás tolo, Policarpo?
Así faltas ô respeito?
—Sí, señor; e que tèn rabo
Que bèn chega, cando menos,
Dende aquí á Pontaréas
—Como é iso, que no-o creo.
—O que é, é, que o tal burro
Vendo a Virxen d'os Remedios
Qu'o maestro alí nos puxo
D'os sábados para o rezo,
Mandoulla tirar d'alí
Prohibíndolle moi serio
Que non tivese n'a escola
Mais que as mostras, os tinteiros
Os tablóns, e as estampas
D'as medidas e d'os pesos.
—E iso é certo, Policarpo?
—Tan certo, siñor, tan certo,
Qu'o mesmo, sin marrar ùn
Dirán os meus compañeiros.
—¡Qué escándalo! ¡màl-o-rayo!

E, botando mau á un fungueiro,
Quizáis, para santiguar
Õ tal inspeutor d'o demo.
Á tal oubir meu compadre,
Erguindo os ollos ô ceo
Càille cada grosa lagrima
Como puños, ¡caballeros!
O que si é, que d'entonces
Todos os pais d'os pequenos
Anque non son que digamos
Os máis amigos d'os cregos,
Pidiron por Dios ô cura
Fose d-os fillos maestro.

—

Punto por hoxe; outro día,
Con máis vagar, falaremos;
Que á máis de tentarme o sono
O candil xa vái morrendo.

1870.

POESÍAS VARIAS

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

CARMELIÑA

A la Srta. D.ª Carmen de Santiago y Gómez

Fixécheme unha monteira
Para o dia d'o meu santo:
Si tiveras faltriqueira,
Xa mercabas unha leira
Sin que traballaras tanto.

—

Muy mal, muy mal, non facela
De pelexos de lagartos,
E con perspuntes cosela,

Que eu che metería n'ela
Muitos, muitísimos cartos.

—

E sinto, afellas, que non
Ch'os poida xa regalar;
Porque pasou a ocasión,
E, andá tánto ladrón,
Que ch'os pudera furtar.

—

Xa verás para outro ano,
Como Dios nos dea vida,
Si hai outro máis campechano....
Un mantelo e máis un pano
Vouche á encargar en seguida.

—

Ãs de Vitros, en bordados,
Non se lle poñen dïante
Os dedos máis afamados:
Anque gaste cèn ducados
Hei d'ir c'o encargo avante.

—

Cando te vexan n-a festa
Con ese pano e mantelo
Todos dirán ¿quén é ésta,
Tan garbosa e peripuesta
Dende os pès hastr'o cabelo?

—

¡Vaya unha moza! ¡carracho!
Dirá tamén o Xoanillo:
Diol-a libre d'un borracho,
Ou que lle fagan o cacho,
Ou que lle pegue o moquillo,

—

Xa ves, xa ves, Carmeliña,
Como che estimo a monteira,
Tan cuca e axeitadiña:
Inda mellor no-n-a tiña,
Si a mercara n-a feira.

Vigo; Marzo de 1875.

Á O MEU AMIGO

Don Xoán Manoel Pintos, autor d'a

GAITA GALLEGA

¡Dios che bendiga, meu Pintos,
A tua Gaita gallega!
Que non sei oubila nunca
Se non co-a boca aberta.
Xa comenzando a alborada
Fàs á Dios tal reverencia
Que se humilla todo canto
Alenta enriba d'a terra.

Grande o pensamento, grande
A pintura, e a maneira
De espresalo, todo, todo
Un grande inxenio revela.
Pâras un pouco, e axiña
Que no punteiro froleas,
Acuden vèllas e mozas
Como si fora à unha festa.
¡Què cantigas tí lles votas!
¡Cómo rebrincan as nenas!
¡E cómo os abós sorrín,
As olladas postas n-elas!
Birbirichos de Cambados
Traguème, *birbiricheiros* (*)
Que por comé-los con vosco
Non me abondara unha cesta.
Alabaréi con vosoutros
Eu tamén â Providencia,
Que vos dá n-esas conchiñas
O manxar que vos sustenta,
Sin máis traballo que ir
Á apañalo de entre areya.
Os chíos d-a tua gaita,
(Metéuseme n-a cabeza)
Que, á todos cantos acoden,
Dereitos ô ceo levan.

(*) Alusión á la hermosa poesía que lleva este título.

Sólo de eles fuxirán
Todos q'andan n-a caterva
D'os demos, dando revoltas
N-o inferno de cabeza.
As malas nais, por exempro,
Os avarentos famelgas,
Os atéos fedorentos,
Que son peores q'as bestas;
Os rapianas que discorren
De goberno novas tretas,
Para esfolarnos os osos
Dos pelexos que lles quedan.....
¿Cómo queres que non bàlen
Esas ovellas sarnentas
Ó oubir aquel sermón
D-o cura d-a tua aldea
Que lles canta d'o Evanxelio
A verdade ô pé d-a letra.
¿Cómo quères que non bufen
Si lles pón diante d-a testa
Todal-as suas maldades
Para seu mal descubertas?
¿Qué che importa, si da patria
Os sentimentos despertas
Para axuntar á millares
Os bós que ximen é penan
Despoxados e exprimidos

Por un puñado de tèras?
  Cando paso pol-o Burgo
Á veira de Pontevedra,
Dempois de beixar â sombra
D-o Santo Cristo, que â veira
Está alí d'a tua casa,
O verme diante de èla
Parado, as mozas do barrio
Dinme:—¿Siñor, de qué terra
É vosté, que está pasmado,
Ollando: un patín de pedra,
Un cruceiro, e unha horta,
Que naide ô pasar por èla
Fai caso, e sólo vosté.....
  —Calái, toliñas, qu'afellas,
Si oubírades o gaiteiro
Que aquí tocaba n-as festas,
¡Porque d-aquí non se fose
Daríades as mantelas!
  —¡Dios dïante! ¡meigas fòra!
¡Seica, este siñor tolea,
Co-a gaita de Xan Pintos
Que feitizóu tantas nenas!

Noviembre; 1871

Á DISTINGUIDA ESCRITORA

D.ª ROSALÍA CASTRO DE MURGUÍA

Que te garde, Rosalía,
A Virxe d-a Soledá,
Á quen rezas por teu home,
Teus filliños, e teus pais.
Si co-a que Dios me dou
Foras tamén miña hirmán,
Habia de ver o deño
¡Cómo poderme tentar!

Con dous ánxeles d'a guarda
Levándome po-la man,
Direitiño iría ô ceo
Sin volver a cara atrás.
Cando andaba po-lo mundo,
Sendo aínda ben rapaz,
Faltábanme d'o meu lado
Miña naisiña e meu pai:
E esperando como eles
Algúns amigos topar,
N-os meus ollos, Rosalía,
Topei lágrimas n-o máis.
En tal apuro pensando
Cómo ganar un xornal,
Traballando como manda
Dios ô home traballar.
Pintei d'a Virxen María
Unha imaxen, como está
O pe d'o santo Calvario
Chorando.... e ô verm'a pintar
Unha señora mui rica
E mui santa (que en verdá
Si hai homes bóos, hai mulleres
Que se deben adorar)
Pidíuma, dinlla; e de entonces
Nunca me faltou o pan.
E como ll'o debo á *Aquela*

Que o pide á *Quen* o da,
Ôs paxariños d'os aires
E âs formiguiñas d'o chan,
Por non perder seu amor
Fago o mismo que ti fàs.

Septiembre; Vigo, 1881.

Á OS MÚSECOS

—

Si de solapa e con arte
Vindesme â porta á tocar
Para que a tripa vos farte,
Xa vos podedes marchar
Co-a múseca á outra parte.
Son unha probe rapaza
Que vivo aquí de alogueiro,
E anque din que son bonaza,
Teño vacia a cabaza,
Porque me marra o diñeiro.

Íde un pouco máis adiante
Que está aberta unha taberna
Onde o dan chispëante:
Alí sin que á naide espante
Podedes erguer a perna.

ROMERIA N-A VILA DE BOUZAS

Ô Santo Cristo de Bouzas
Fomos onte en romeria
A miña muller e eu,
E a nosa filla Anxeliña,
Unha sola voluntade
En tres personas distintas.
Un amigo d'os millores
Con nosoutros tamén iba:
Era o can que por honrado
Forma parte d'a familia.

Non se aparta d'a rapaza,
Xa dende mui pequeniña,
E arregaña os dentes cando
Mira que alguén se ll'arrima.
Andando pol-o camiño
Muitos probes nos pedían,
Coxos, mancos, e mais cegos,
E algúns mostrando feridas.
—Caballero, caballero,
Señoritas, señoritas,
Á estes probes desgraciados
Por Dios unha limosniña.
Caballero, caballero,
Señoritas, señoritas. . . . . .
¡Y èramos todos labregos!
Eu, estouraba de risa.
Botéi man â faltriqueira,
E entre muitas chucherías
Atopéi un *can* pequeno,
Qu'entre outros máis grandes tiña,
E dinllo, para que todos
Se dèsen â boa vida
En tan bo día sacando
De tan mal ano a barriga.
De vagar íamos vendo
De un lado e outro a campiña
Con veigas e con palacios

Qu'alegraban sempre a vista.
Muita xente e muito polvo:
Un sol que botaba chispas,
E tanto, que xa levaba
Pegada ô coiro a camisa:
E gracias, que estaban preto
As carballeiras sombrisas
De Coya, donde paramos
Á refrescar c'unha pinga:
E foi bo que non faltasen
Empanadas de sardiñas,
Á catro cartos a peza,
Pero o viño..... non se diga:
Que consumen os *consumos*
Consumidores e pipas;
Pois, para botar un neto
Gastéi o xornal d'un día:
E si fora á convidar
O fato de raparigas
Qu'á nosoutros s'axuntaron,
E os ollos en min poñían:
Cerrara os meus, por non ver
As canastas de rosquillas,
Os tenduchos de botellas
E d'as ostras as cañizas:
Pero non falemos d'iso,
Que temos qu'andar axiña,

Si hemos de chegar á tempo
D'a procesion â salida.
¡Cánta xente pol-a praya
Vai indo! ¡cánta se mira
N-as lanchas, que van chegando;
E cántas veñen ainda
De Cangas, Vigo, Moaña,
Tirán, Morrazo..... lucida
Como nunca vai á estar
Oxe a festa..... n-é mentira,
Que en tod'as casas de Bouzas
Se ven colgaduras ricas:
Algunhas d'elas ¡dïantre!
Qué lustrosas e qué finas!
Lev'o deño, si non son
D'as que trouxeron d'as Indias
Os seus donos, cando foron
D'acó á aló de conquista:
Non vai fora de camiño
Que lle chamen á esta vila
Puerto-rico, segun vexo,
Pol-a xente de matrícula
Con aparellos de pesca,
Redes, palangres, e liñas,
Que tèn n-o mar un tesouro;
Pero que..... d'o mar a vida
Non paga os sustos que da

Con todo o peixe d'a ría:
As tromentas e as brétemas,
É n'a costa as embestidas
A morte ôs ollos de cote
Lles pòn; e non me ademira
Que precuren tomar ánimos
C'o que Dios nos dé n'as viñas,
Pois segun está de caro,
Non tomarán muitas pítimas;
Que hai que descontar d'a pesca
O quiñón para a Santísima
Imaxen d'o Santo Cristo,
Tan festexado este día,
Como veredes, que xa
As campanas ripinican,
E a xente vai correndo
Cara ô adro. Xa se mira
O estandarte: poñámonos
De máis preto: n'ista esquina
Enriba d'este petouto
Vese moi ben: Anxeliña,
Non te manques n'esas cunchas
De mixillóns.—¡Qué bonita
A Virxe, que vai pintada
N'o estandarte! ¡coitadiña!
¡Cómo chora pol-o fillo!
¡Ai! cómo chora aflixida

Ó ve-lo morto n-o colo,
Cheo de sangre e feridas!
—Sí, morreu como bo pai
Por darnos ôs fillos vida:
Recémoslle, para que
De mal nos libre, filliña.
Muita cera vai pasando,
E toda, velas d'a libra,
Que levan os mariñeiros,
Formados en duas filas.
En pós d'eles tamén van
Co'as suas encendidas
Muitas mulleres de loito
Tapadas co'as mantillas.
Siguen dempóis os rapaces
D'as escolas, pol-a pinta,
E por si acaso o maestro
Vai detrás c'unha variña.
Preto véd'o Santo Cristo,
Que xa a xente s'arrodilla,
E d'a música se oye
O compáz, con que camiña.
—Recemos un *Padre nuestro*,
Levánta as mans, Anxeliña,
E pídelle mùito, mùito,
Qu'á todos tres nos bendiga.
Cregos, músicos, soldados,

Cerraban a comitiva,
E ainda por derradeira
Xente de fora muitísima.
Mentras anda a procesión
Por tod'as calles d'a vila,
Torcemos par'a alameda,
Que estaba muy concurrida.
N'o medio muitos paseantes
Con fidalgas señoritas,
Que, afellas, por devoción
Non veñen âs romerías;
E á un lado ô son d'a música
De Pontearéas, que enriba
D'un taboado lles tocaba,
Bailaban wals e dancita
Zapateiros ilustrados
Con princesas de cociña.
Un castillo de foguetes
Alí preto se lucía,
Que hastra ser noite fechada
Non queimaban: e como ía
Á poñerse o sol, volvémonos
Para o eido c'os que viñan
Pol-a ribeira, que xa
De remate aquilo iba

Junio 1878.

A CARMELA DE SANTIAGO

COITADIÑA

Quéixaste, que n'o teu santo
Non te quixen regalar,
Cando outros con botellas
De Xerés é de Champán,
Pedro Ximenes, e tartas
Te festexaron..... ¡carái!
¿Que máis querías? si eu
Non teño aquí máis que pan,

E úns anacos de pernil
C'unhas areas de sal,
Que dende oxe â corta feira
Non sei si me chegarán?.....
Si oubera quen me ensinara
A maneira de engordar
Sin comer, para unhas magras
Podías contar mañán:
Pero, mentras, ten pacencia
Hastra que teña que dar;
Que en Caldas, según vou vendo
Xa non se pasa tan mal.
Quixen mandarche unhas peras
D'a horta d'a tua nai,
E os demoros d'os rapaces
Nin no-las deixan probar.
Antes e dempóis d'a escola
Rillan n'elas como cans,
E nin as d'os bechos deixan
Que hai á veces pol-o chan.
Xa oxe encarguéi á Elvira
Tratase de madrugar,
Sin dar tempo á que d'a cama
Se erguesen os lacazáns,
Fose axiña, e apañase
As que pudese apañar,
Abaneando a pereira

Si non podía co'a man,
Si cumpre ben o encargo,
E algunhas maduras trai,
E atopo algun moniqueiro
Aspera, qu'alá che irán.

Á O MEU QUERIDO CONDISCÍPULO

DON XOÁN OYA

Agora q'a miña Musa
Xa está dando as boqueadas
Non quero, Xoán, que digas
Que é unha desmemoriada.
Non, non, meu Xoán querido,
Que sempre lembra con lágrimas
Os boos tempos que pasamos
N-o estudio d'a gramática
Latina, en que n'habìa
Quen che disputase a palma.

Dempóis n-a Filosofía
Tanto os *ergos* apurabas
Que xunta ti parecíamos
Os demáis uns papanatas:
E cando xa de teólogo
Tiñas erguidas as alas
Tentoute o demo mirar
Os ollos d'unha rapaza,
E teu pai... ¡Dios lle perdone!
Despachoute para Habana.

Si eso non fora, serías
Tal vez unha luminaria
Ou da Iglexia, ou d'o Goberno
D'esta mal fachada pátria,
Que dempóis de moitos anos
Que a serviches co'as armas
Pagouche con despacharte
Probe e cego para a casa.

¿Qué habia de suceder,
Si hai moito tempo que a raza
De Xudas Iscariote
É a que medra en España?

Á pesar de eses traballos
Dios te axuda por a crianza
Que diches á os teus filliños,
Que te honran e te amparan.

Muitas cousas, muitas, muitas,

Eu quixera dar â estampa
D'outros tempos, d'outros días,
De menos barullo e farsa;
Pero como xa d'o mundo
Se foron as boas almas
Que estimaban muito oílas,
Á o vento non quero dal-as.
De tantos como fixeron
Vïaxe por mares bravas,
Todos se foron á pique
Revoltos pol-as borrascas;
Sólo nosoutros quedamos
Embarrancados n'a praya
Como dous barcos xa vèllos
Que non sirven para nada.
¡Ai, Xoán! cando reparo
Cómo presto todo pasa
E que nos queda a memoria
Para lamentar a falta;
Aspero que chegue o día
En que, de Dios pol-a gracia,
Nos miremos todos xuntos
N'a sua eterna morada,
Vivindo sempre contentos
Ã sombra d-as suas alas

Pontevedra; Noviembre 1884.

DO UT DES

Como queres que che faga,
Sin máis nin máis unhas coplas,
Cando teño que ganar
O pan que levar â boca?
Si foras máis campechana,
E me dèras unha horta
C'unha casiña ô meu xeito
Donde tumbarme â bartola
Sin esquecer o mandarme
Por unha d'as tuas mozas,

Almorzo, xantar, e ceya,
Cada cousa âs suas horas,
Índa tomara o traballo
De desatrancarlle a porta
Á Cupido, cando vìra
Xunta min, d'o sol â posta,
E tomando con pacencia
D'os meus pecados en conta
Todas cantas mintiriñas
Me argallase de mamoria,
Plus minusve deprendera;
E dempois en brancas follas
De papel d'o Faramello
Xa verías qué de coplas
Feiticeiras che escribira!
Nin carabeles, nin rosas
Darían cheiros máis ricos
Con que a alma se consola.
Supón tí, que os teus olliños
Son de dous ceos unha copia
Que fan revivir ô velos
D'o peito a esperanza morta;
Que os teus cabeliños roxos
Correndo en douradas ondas
Prenden cantos corazóns
Ô pasar por eles topan;
Que a tua boca de grana

Õ moverse cariñosa
Tod'as músicas d'o mundo
Con menos gusto se escoitan,
Que a tua cara de plata
Ã mesma lua avergonza
Escondéndose entre nubes
Porque o mundo non se esconda:
E cando sales á dar
Pol-as veigas unha volta
Cómo os árbores e prantas
Inclinan as suas copas
Facéndoche a reverencia
Cál si a sua reina foras.
¡Ai, miña Anxeliña, non
Os meus consellos desoyas,
Que si eu gano, ti non perdes
Anque añadas â proposta
Õ final de cada mes
Unha canasta de roupa.
Porque as Musas, por milagre
Me remendan as cirolas;
Nin que me vexan en coiro
Unha camisa me cortan;
Tan lerchas as perguiseiras
Son, que non baixan as costas
Para dar catro puntadas
Nin botar man á unha escoba

Si quixeras, bèn podías
Botar unha cana fora,
E sin ofender á Dios,
Recrearte â miña conta

Á XUSÉ CABERTA

Sempre quixen á Xusé
Como si fora un hirmán,
Porque nos criòu ôs dous
A teta d'a sua nai.
Como honrado, non hay outro,
E sufrido, moito máis,
Mostrando risa d'un ànxel
Á canto o demo lle fai.
Con perdón, è zapateiro:
E non me parece mal

Que o sea, porque debo
Á sua *sublimidade*
O andar c'os pès n-a groria
Quero decir, sin penar
D'os callos conspiradores
Contra a libertá de andar,
Non é rico: e sinto-o ben,
Porque é honrado demáis;
Que si o honrado fora rico.
Á poucos vira eu chorar.
Nota de *sobresaliente*
Naide ll'a pode negar
Pol-o oficio, anque sean
Uns pès con esparabáns.
Si non estou trascordado,
Preto de dèz anos van
Que lle din as miñas *formas*
Para millor me arreglar;
E adimírome q'as teña
Con tanta curiosidá,
Que parece q'inda onte
Se acabaron de mercar.
Eu, por máis que lle prediico,
Que sàya d'a escuridá,
Tomando catro oficiales;
Que non sean pillabáns;
E que abra a sua tenda

Preto d'a veira d'o mar,
En donde se pague pouco
Por trabuco industrïal.....
—Usté ben fala, respóndeme,
Pero, sin cartos non hai
Quen faga tantos milagros.....
—¿E si che digo papán,
Que hai quen ch'os dé?
—Pero como
Hay que pagalos...
—Non tal;
Si non ganas...
—Entón perdo
A honra, que vale máis
Que todas cantas riquezas
Sin ela veñen âs mans.
¿Oxe, tono de señor,
E despreciado mañán?
¡Non entra n-a miña idea
Aunque lle pareza mal!
Si oxe por ser usté rico,
Con mui boa voluntá
Me dá para os meus aumentos,
O que lle pode faltar,
Cando non poida volverllo.....
—Basta, non me digas máis;
Que anque teña que agacharme,

Para entrar á donde estás;
Porque non medrou a porta
D-o teu probe, honrado lar,
Entro con máis alegría,
E con muito mas solàs
Que n-o estrado de un manate
D'os muitos qu-oxe se fán.

Vigo; Noviembre 1881.

A PURIÑA C...

Xa que Puriña me deu
Un ramellete de frores
Tamén lle vou á dar eu
Todo o que teño de meu
Que son cantares de amores.
¡De rapaz muitos facía
Para unha tal Lucía,
Que andaba co'as ovellas!
Pero, o supo o pai un día
E tiroume d'as orellas.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Pideum-os tamén dempóis
Rosariño de Belvís;
E cando o soupo un tal Lois,
Erguendo a vara d'os bois
Tuven o lombo n'un trís.
Dende entón nin por rosquillas,
Nin por puchos de cereixas
Fixen coplas à chiquillas
Que estimo as miñas costillas
Inda máis que as suas queixas.
Pero á Puriña que non
Anda con tales panarras
Heille de dar un montón
D'as que teño n'o caixón,
Como tope as antiparras.
E, mentras, por esas hortas
Diol-a libre de lagartos,
Formigas e moscas mortas,
E si lle cháman âs portas
Que naide lle pida cartos.

Mayo; 1886.

SOSPIROS Ô VENTO

A miña criada
Fuxíu para Caldas:
O amo... chorando
Por ver que lle tarda.
Non tèn quen lle fregue,
Non tèn quen lle barra,
Nin bote un remendo
N'o forro d'as calzas.

Agora o *Morito*
Non sale d'as camas,
Nin pilla as formigas,
Nin pesca as arañas:
Axexa ó paxaro
Que brinca n'a xaula,
E estoume temendo
Algunha desgracia.
Si quèr vel-o vivo
Decìlle, rapazas,
Que axiña se veña
Para a sua casa.

Julio; 1873.

POESÍAS CASTELLANAS

—

LEYENDAS

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

ROSALINDA

Era por el mes de Mayo,
Cuando el aura perfumada
De los campos y las flores
Los tesoros prodigaba:
Era por el mes de Mayo,
Y en apacible mañana,
Del mar á la fresca orilla
Rosalinda se peinaba.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Purpúreas y blancas flores
Su cabellera engalanan,
Pero tan fina y hermosa
Ninguna como la Infanta.
Que es Rosalinda más linda
Que la rosa nacarada,
Más pura que la azucena,
Que alegre saluda el alba.
Surcaba el conde almirante
El mar en galera rápida
Con tantos remos, que apenas
Fácilmente se contaban.
Moros eran y cautivos
Los míseros que remaban,
Y todos, grandes señores,
Todos de regia prosapia.
Porque no hay moro seguro
Sobre las ondas saladas,
Si la galera del conde
En seguimiento se lanza.
¡Oh qué galera tan linda!
¡Qué velocidad extraña!
Y el capitán que la guía,
Cómo sabe manejarla!
—¿Decidme, conde almirante,
Que en esa galera mandas,
Á todo cautivo obligan

Á remar tus ordenanzas?
—¿Decidme, la Infanta bella,
Como la rosa galana,
Á todos vuestros esclavos
Empleáis en vuestras galas?
—Cortés sois, D. Almirante,
Sin responder—¡cosa rara!—
Preguntais?
—Responderé,
Si mi respuesta no enfada.
Supieras de mis cautivos,
Si las arenas contaras;
Los unos, para los remos;
Los otros, para las gavias.
De mis cautivas más lindas
Á popa graciosas danzan,
Otras alfombras tejiendo,
En que su señor descansa.
—Respondiste; yo respondo
Como en ley de buena paga:
Tengo esclavos para todo
Lo que su señora manda.
Los tengo para vestirme
Con diligencia esmerada;
Los tengo para peinarme
Con admirable elegancia.
Pero un empleo reservo

Para uno que me falta
Por cautivar... y á fe mía,
De cautivarle me holgara.
—Cautivo está, tan cautivo,
Que nunca más se rescata...
Rémo, rémo; á tierra, moros:
Bóga, bóga, playa, playa.

—

Ya se ausentó Rosalinda;
El Almirante la alcanza
De naranjos en un bosque
Entre sombras perfumadas.
Mas la fortuna, mostrándose
Á toda dicha contraria,
Por un Montero del Rey
Su desventura prepara.
—Montero, de lo que has visto
Por Dios no reveles nada:
Te doy oro, cuánto quieras,
Tómalo, Montero, y cálla.

—

El Montero se presenta,
Del rey en la adusta cámara;
Que con asombro le escucha
Todo cuanto le relata.
—En puridad te promete
Recompensa mi palabra,

Subiendo á muy alto puesto
Quién me da nuevas tan altas.

—

¡Árma, árma, mis arqueros;
Sòn de guerra: árma; árma:
Caballeros y peones,
Cerco, y sangrienta batalla.

—

Aún no era mediodía,
Ya doblaba la campana:
Aún no era media noche
Van las víctimas atadas.
Al toque de Ave-María
Fueron enterradas ambas,
El Almirante en el pórtico
Y frente al altar la Infanta.
De Rosalinda en la fosa
Tiende un árbol tristes ramas,
Y en la del noble Almirante
Ostenta un rosal sus galas.
Al saber el rey tal nueva
Mandó iracundo cortarlas
Y en seca y menuda leña
Al fuego voraz las lanzan.
Vano fué el real mandato
Porque brotaban lozanas,
Y el mismo viento á abrazarse,

Con fuerte soplo inclinaba.
Cuando el rey supo el suceso
Al punto quedó sin habla;
Y la reina ¡pobre reina!
Yace en tierra desmayada.
—No me llamen ya la reina
De Portugal... ¡que me espanta,
Separar dos inocentes,
Que un amor santo juntara!!...

LA BELLA INFANTA

Estaba la bella Infanta,
Asentada en su jardín,
Peinando sus trenzas de oro
Con un peine de marfil.
Dirigiendo al mar la vista
Una nave vió venir
Y al capitán que la manda,
Luego la pregunta así:
—Decidme buen capitán,
Buen caballero, decid:

¿Al salir de tierra santa
Quedó mi marido allí?
—Anda tanto caballero,
Tantos andan, que yo sin
Saber las señas, señora,
No sabré que os decir
—Montaba caballo blanco,
De fina plata en sillín,
En la lanza cruz de Cristo
Y en apostura gentil.
—Soy soldado; ando en la guerra;
Nunca á tu marido ví.
¿Mas cuánto dieras señora,
Si lo miraras venir?
—Tanto dinero daría
Qué nunca tuviera fin,
Y tejas de mi tejado
Que son de oro y de marfil.
—Yo no quiero tu dinero,
Ni tu oro ni marfil.
¿Cuánto dieras màs señora,
Á quién lo trajera aquí?
—Todas mis joyas, que nadie
Puede pesar ni medir,
Con más mis tejas y rueca
Maravilla del buril.
—Tu rueca y tejas no quiero,

Que no sirven para mí.
¿Que más le dieras, señora,
Á quién le trajera aquí?
—Mis tres hijas, que son bellas
Como rosas del pensil,
Una para te calzar,
Y otras para te vestir.
—Tus bellas hijas, infanta,
No son damas para mí:
Dáme otra cosa, señora,
Si quieres lo traiga aquí.
—Yo no tengo más que darte,
Ni tu más que me pedir.
—Tienes más, señora mía,
Pues que no te diste á tí.
—Caballero que tal pide
Es villano y es ruín,
Que debe andar arrastrando
Como un inmundo reptil.
Vasallos, los mi vasallos,
Todos, todos acudid,
Y, á la cola del caballo,
Siete vueltas al jardín.
—Anillo de siete piedras
Puse en tu dedo al partir....
¿Dónde tu mitad, infanta?
Pues, la mía, vedla aquí.

—Tantos años de llorar,
Tantos años de sufrir...
Dios te perdone, marido,
Cuánto he penado por tí.

EL CAZADOR

Un cazador fué de caza,
Como otras veces solía;
Los perros lleva cansados,
Y el halcón perdió de vista.
Sorprendiérale la noche
En una selva sombría,
Y, de las más corpulentas
Arrimárase á una encina.

Cuando levantó los ojos
Á la copa entretejida,
Vió de belleza un portento,
Una doncella muy linda.
El oro de sus cabellos
Al grueso tronco vestía,
Y con la luz de sus ojos
Todo el bosque se ilumina.
Habló la doncella hermosa,
Escuchad lo que decia:
—No te asustes, caballero,
No te asustes de mi cuita;
Que soy hija de un buen rey,
Y de una reina bendita.
Siete Fallas me fadaron
En brazos de mi madrina,
Que aquí estuvieron siete años,
Siete años, más un día.
Hoy se acaban los siete años
Y el día mañana espira;
Llévame por Dios te pido;
Si, no quieres, por tu esposa,
Aunque sea por tu amiga.
—Espérame aquí, doncella,
Espérame que precisa
El cuidado en que me pones
Pedir consejo á una tía.

Respondióle la doncella
Lamentando su desdicha
—¡Oh! mal haya el caballero
Que con alma empedernida
Deja la niña en la selva
Sin hacerla compañía!
Ella queda en la enramada
Llorosa y desfallecida,
Y él se muestra indiferente
Á los ruegos de la niña.
Ya tornaba el caballerro
Apenas rayaba el día
Y corre toda la selva
Y no descubre la encina.
Va corriendo y va llorando,
El bosque todo registra
Y se afana, dando voces,
Pero nadie respondía.
Al fin percibe á lo lejos,
En donde sus ojos fija,
De caballeros hidalgos
La confusa gritería.
Llevaban á la doncella,
Llevaban la Infanta linda,
Que por desventura suya
Se había cumplido el día.
Al ver tal el caballero,

De pena el alma sumida,
Puede sostenerse apenas
Sobre la tierra que pisa.
Mas recobrando el sentido,
Con arrebatos de ira
Echando mano á su espada
Así el mísero decía:
—¡Quién perdió lo que yo pierdo
Merece en ley de justicia
Que con las duras entrañas
Le arranquen la infame vida!

—

Llévame, por Dios te pido,
Y por la Virgen María,
Si, no quieres, por esposa
Aunque sea por tu amiga.

LA INFANTITA HECHIZADA

Cabalgando un caballero
De París hacia la villa,
Al pasar vió en el camino
Á una doncella rendida.
—¿Cómo aquí tan linda dama?
—¿Qué hace aquí la doncellita?
—A la corte voy de Francia,
Donde mis padres tenía,
Y como perdí la vista
Espero quién me dirija.

Cansada estoy de esperar;
Tanto esperar me fastidia;
Si te place, caballero,
Llévame en tu compañía.
Con sorpresa el caballero,
Y con la emoción más viva,
Escuchándola, responde:
—Que me place, vida mía.
Apeóse el caballero;
En ancas puso á la niña,
Y con gallarda presteza
Subióse al punto á la silla.
Andando por el camino,
De amores la requería;
Pero la astuta doncella
Del peligro así se libra.
—Ténte, ténte, caballero,
No cometas villanía,
Qua antes que me bautizaran
Me hechizaron con reliquias.
Siete brujas me embrujaron
Y con astucias malignas
Al hombre que á mí se atreva
De horrible modo castigan.
Mudo queda el caballero
Temblando de miedo iba
Hasta el fin de la jornada;

Y la dama se reía.
¿Por qué ríe la doncella?
Por qué ríes, doncellita?
—No me río del caballo,
Ni de las hechicerías;...
El temor del caballero
Es la causa de mi risa.
—Atrás, atrás, la doncella;
Atrás, atrás, doncellita,
Que en la fuente do bebimos
Dejé una espuela perdida.
—Adelante, caballero;
Atrás no vuelva la brida
Que por espuela de plata
De oro la tendrá muy rica
—¿Decidme, vos, la doncella,
Decidme, de quién sois hija?
—Soy hija del rey de Francia
Y la reina Constantina.
—¡Reniego de las mujeres,
Y de quien en ellas fía!!
Creí llevar una amante
Y llevo á una hermana mía.

LA ROMERA

Una devota romera
Á Santiago de Galicia
Por la aspereza de un monte
Su fervor santo encamina.
Tan honesta y tan hermosa
Otra no va en romería;
Y el sayo lleva tan largo
Que lo prenden las espinas.

Le cubre el sombrero parte
De su cabellera riza,
Tan negra como sus ojos,
Que los ángeles envidian.
Tras ella va un caballero
Con intención pervertida,
Y, aunque mucho se apresura,
Alcanzarla no podría
Si reposo no tomase
En las gradas de una ermita
Para restaurar sus fuerzas
Un tanto desfallecidas.
—Yo os ruego, caballero,
Por la virgen sin mancilla
Que sigáis vuestro camino
Sin posar en mí la vista.
El caballero mirándola
Con satánica sonrisa
Ni por Dios ni por la Virgen
Á su ruego obedecía.
Y de amores requiriéndola
Con frases provocativas
Su inmundo brutal deseo
En satisfacer porfía.
Pero la romera hermosa,
Á impulsos de santa ira,
Del libertino resiste

La brutal acometida.
Se emprende lucha terrible
Entre el verdugo y la víctima
Que, por más flaca, sucumbe
En la pelea reñida.
Mas al caer advirtiendo
Que el caballero traía
Puñal al cinto, arrancándoselo
Con decisión inaudita
En el pecho del villano
Lo sepulta enfurecida.
La negra sangre saltaba,
La negra sangre corría
Por la tierra que sedienta
La bebe despavorida.
—Por Dios, te ruego, romera,
Y por su madre santísima,
Que no digas en tu tierra,
Ni publiques en la mía
La venganza que tomaste
De una afrenta tan indigna.
—He de decir en tu tierra
Y publicar en la mía
Que he dado muerte á un cobarde
Y fué con sus armas mismas.....
Al poco rato doblaba
La campana de la ermita

Causando pavor sus ecos
En la comarca vecina.
—Por Dios te pido, ermitaño,
Que con alma compasiva
Ruegues por el sin ventura
Que ha pasado á mejor vida.
Su mísero cuerpo helado
Cúbre con tierra bendita
Que á la postre arrepentido
Ya Dios le perdonaría.

Octubre; 1876.

DON JUAN

De las tierras de Castilla
Triste nueva era llegada
De Don Juan que viene enfermo
Por amores de su dama.
Son llamados tres doctores,
Dos de ellos de ilustre fama,
Y si alguno le da vida
Obtendrá muy buena paga.

Opinan los dos más jóvenes
Que el caso no es de importancia,
Y por fin el más anciano,
Que ve el asunto con calma
—Tenéis tres horas de vida
Dice, y media va pasada:
Presto otorgad testamento,
Y encomendad vuestra alma.
Recibid los sacramentos
Si queréis morir en gracia,
Y después la despedida
Podéis dar á vuestra dama.
En tan aciagos momentos
Isabel entra en la estancia
En quien el triste paciente
La turbada vista clava
Dirigiendo la palabra
Diciéndola
—¡Cuánta dicha
El verte, prenda adorada,
Cuando triste se despide
Ya de este mundo mi alma!
—Vengo, señor, con firmeza
En la virgen confiada
Que me ha de oír y salvarte
Como al aflijido salva.
—Si tal favor alcanzase,

Rosa mía perfumada,
En el vaso de mi pecho
Para siempre te plantara.
Con la bendición del cielo
Y agua bendita regada,
Á mi corazón la iglesia
Con santa estola te atara!
Llega también de Don Juan
La madre desconsolada,
—¿Qué tienes hijo querido?
—¿Qué tienes hijo del alma?
—Madre mía, estoy muriendo,
El aliento ya me falta:
No más tres horas me restan,
Y una casi se me acaba.
No te aflijas, hijo mio,
No, hijo de mis entrañas,
Recuerda si debes algo
Á alguna estimable dama.
—Madre mía, tanto debo!!....
¡Ay, si Dios me lo demanda!
Doña Isabel, que en mal hora
Queda por mi deshonrada,
Que reciba mil escudos,
De mi amor fineza escasa.
—Mil escudos, hijo mio,
Honra tan limpia no pagan.

—Con otros tantos la dejo
También la cruz de mi espada.
—El honor de una doncella
Con oro no se rescata.
—Pues, entonces, madre mia,
Á vuestras prendas hidalgas
Les recomiendo mi amor
Como á mi prenda más cara.
Al que con ella se case
De *Caminha* le hago gracia
Y tierras de señorío
Y castillo que la guarda.
—Ni la villa, ni las tierras
Limpian del honor la mancha,
Si á esa dama quieres bien,
De la deshonra, hijo, sálvala.
Si, madre, esta mano fria
Con su dulce mano enláza,
Y, de Don Juan, la viuda,
Séa condesa mañana.

EL ANGEL Y LA PRINCESA

1.ª

¡Qué llantos en el palacio!
¡Cuántos lutos! ¡negra suerte!
Nuestra princesa querida
Se nos muere, se nos muere.
En vano la ciencia apura
Cuantos recursos ofrece:
Los médicos mas famosos
Tan extraño mal no entienden.

Ya no refleja en sus ojos
Del ocaso la luz débil,
Á su cabecera un monje
Reza por ella ferviente.
Si llegara, si llegara,
De la guerra contra infieles
El buen Rey, y ver su hija,
Y abrazarla aún pudiese.
¡A la hija que ama tanto!
Hija única, inocente,
Alegría de sus ojos,
De su amor sagrado albergue.

2.ª

Ya llegó. Tantos cautivos,
Tanto despojo..... y no advierte
Que la fortuna engañosa
Con victorias lo entretiene,
Por las puertas de palacio
Entra con pompa solemne,
Pero ni una voz le aclama
¡Qué silencio! ¿qué acontece?
Por su hija idolatrada
Á preguntar no se atreve;
Y al cuarto de la princesa
Se lanza rápidamente.

¡Hija del alma, hija mia!
Hija querida, qué tienes?
Abrir los turbados ojos
Le deja apenas la muerte.
Que la mitad de mi reino
Y mi corona se lleve
Quien me salve la princesa,
Quien curar su mal acierte.
A las palabras del padre
Mueve la pálida frente
Como diciendo—este mal
Á ningún remedio cede.
¡Son pesares?.. no se sabe,
(Dice un doctor eminente)
Otro mal yo no descubro,
Á no ser de amor la fiebre.
De rubor tinte suave
Su dulce semblante enciende
Que ya brilla humedecido
Por el sudor de la muerte.
Los ojos que con ternura
En el padre fijos tiene
Tal vez por temor ó pena
Los inclina humildemente.
—Del padre que tanto te ama,
Hija mía, no receles
Que tuyo será, lo juro

El que ames sea quien fuere.
Sea rico, ó sea pobre,
Hidalgo ó de humilde plebe
Doyle tu mano y recíbelo
Por tu esposo alegremente.
Haciendo un penoso esfuerzo
Los ojos al padre vuelve
De una inefable ternura
Con señales evidentes.
De los labios moribundos
Exhala un suspiro débil.....
Era el alma que ya huía
De este mundo dulcemente.

3.ª

Al vestirle la mortaja
Con grave asombro se advierten
Unos signos en su pecho
De formas que nadie entiende.
Siete sabios son llamados
Y cada cuál de los siete
Aunque escriben siete lenguas
El enigma no comprenden.
De los siete el más anciano
De la Palestina huésped,
Dijo—he visto iguales letras

En una ruina célebre.
Junto á dos cedros del Líbano
Las he visto claramente,
Profundo misterio encierran
Que á cuantos las ven suspenden.
Escrituras son del tiempo
Según varones prudentes
En que á las hijas del hombre
Hablaban divinos seres.
Pero leerlas no puedo,
Ni lo haría, aunque supiese.....
Son secretos de otro mundo
Que Dios no descubre en éste.

4.ª

En la cumbre de aquel monte
Se ostenta cedro eminente,
Que ó las aves lo sembraron
Ó los ángeles celestes.
Desde la noche hasta el día
Allí creció de repente
Y otro igual en todo el reino
Nadie dice que lo viese.
Allí la santa princesa
La santa princesa duerme,
Que era su sitio querido,

Y á otros sitios preferente.
Allí las horas tranquilas
Viera deslizarse leves,
Al autor del Universo
Consagrando himnos solemnes.
Y hay quien vió allí una noche
Entre estrellas relucientes
Agitarse por los aires
Cendales como la nieve.
Y bajando, poco á poco
Lentamente detenerse
Un brillo, visión ó sombra,
Pero sombra muy luciente.
Desde aquella noche nadie
Vió mas á la infanta, alegre,
¿Era visión quien la hablaba?
¿Ó angel de Dios?... harpa, ténte.

MIRAGAYA

LEYENDA

Está la noche vestida
Con negro manto de estrellas
Velando el profundo sueño
Que da reposo á la tierra.
Sólo vela D. Ramiro
Y con placer las contempla,
Porque descifró un judío
Su nueva ventura en ellas.

Le aseguró, que el destino
En los astros escribiera:
Sería suya Zahara
De valor en recompensa.
Fascinado el caballero
Por tan lisonjera idea,
Pasa el Duero, y de la mora
Por sorpresa se apodera.
Y por tenerla segura
Á su castillo la lleva
De Milhor, que descollaba
En solitaria ribera.
Entre tanto, amargamente
Lloraba la triste reina
Viendo del infiel esposo
La ingrata correspondencia.
Y en un balcón de palacio,
En medio la noche negra
De su dolor comprimido
Así soltaba la rienda.
—¡Rey Ramiro, rey Ramiro!
¿Por qué tan cruel ofensa
Á la que su cuerpo y alma
De fino amor te dió en prenda?
¿Tan hermosa es esa mora,
Cuyos hechizos te ciegan
Después que á mí me decías

Que era sin par en belleza?
Que está en la flor de sus años
Tu infidelidad alega,
Cuando el verdor de los míos
Cuatro lustros cumple apenas;
Que por ser sus ojos negros
En cuanto miran imperan,
Y por azules los míos
Tan sólo á llorar aciertan!
Á Zahara la flor llaman
Á mí Gaya..... ¿quién lo niega?
—Yo quedo sin alegría
Y sin la flor queda ella.
¡Ay! quién pudiera ser hombre
Y espada ceñir pudiera
Para por indigno ultraje
Poner mi valor á prueba!
En veloz cabalgadura
Al moro Aliatar corriera
Á quien de su hermana Zahara
La desventura desvela.
Dijo; y girando su vista
Del palacio por la cerca,
Muchos bultos dirigirse
Hacia su morada observa.
—¡Hola!, mis damas, aquí. . . . .
Peronella, Peronella. . . . .

¿Quién se atreve de mi alcázar
Á rondar las regias puertas?
Peronella no responde:
¡Cómo ha de hablar Peronella
Si con joyas y con oro
Pusieron freno á su lengua!
Apenas la voz de mando
Á sus gentes da la Reina,
Siete moros caballeros
Imponentes se presentan.
Tres, la tomaron en brazos,
Y con blanca y fina tela
Que desciñen á un turbante
Ahogan sus tristes quejas.
Siete son los que han entrado,
Otros siete aguardan fuera
Y solícitos y mudos
Á la partida se aprestan.
Uno que parece jefe
En el arzón la sujeta
Y á su voz la marcha emprenden
En medio de las tinieblas.
En toda la oscura noche
No corren sino que vuelan
Trote largo por los montes,
Pecho al agua en las riberas.
Al despuntar de la aurora

Á la orilla del mar llegan
En donde desagua un río
Entre mágicas florestas.
De sus ligaduras libre
Hablar puede ya la reina,
Pero, del lance asombrada
Como de un sueño despierta.
—Río Duero, río Duero,
En que tan mal se navega
De dónde, de dónde afluyen
Estas aguas tan funestas?
(Sin comprender de sus frases
Todo el sentido que encierran,)
Pues, ¡no quieras para otros
Lo que para tí no quieras!
—Donde está la perla fina
Yo te lo diré, princesa,
El arroyo corre al río,
Y el río á la mar inmensa.
Al que me robó mi joya
Sin la suya Alá le deja;
Al moro que así cansaba
Gaya mira con sorpresa.
Cuanto más le mira Gaya
Más gentil se le presenta
—¡Cuánta embarcación de gala!
¿Qué galeras son aquellas?

De regocijo y triunfo
Sus banderolas ostentan,
Tendido el regio estandarte
Como saludo á su Reina.
—¿Y aquel esbelto castillo
Con tan vistosas banderas?
—Ya no es de Alïatar
Desde que vos sóis su reina.

2.ª

Rey Ramiro, rey Ramiro,
Muy poco tu honor respetas:
Ó te dieron mal consejo,
Ó naciste en mala estrella.
De lo que tienes no cuidas,
Lo que no tienes deseas,
Á tu Zahara tan linda
Ya ves con indiferencia.
A la reina no guardaste
Como hermosa y rica prenda,
Y ahora abrasado en celos
Cobrarla del moro intentas.
¿Qué barcos serán aquellos
Que Duero arriba navegan?
¡Con la noche tan cerrada
Cómo mansamente reman!

Ya vararon y reposan
Tendidos en la ribera
De los sauces á la sombra
Que su margen hermosean.
Un hombre saltó en la playa
¿Y á dónde guía sus huellas?...
Cual devoto peregrino
Bordón y esclavina lleva.
Del naciente sol los rayos
Ya del río van la niebla
Disipando y el romero
Hacia el castillo se acerca.
—"Santïago de Galicia,
Vuestro altar ya lejos queda:
Peregrino que allá llegue
Dar no desea la vuelta."
Del almenado castillo
Una fuente se ve cerca,
Desde donde del romero
Oye el canto una doncella.
Quiere hablar al peregrino
Mientras el cántaro llena:
—¡Bendito sea el romero
Bendito su canto sea!
Por estas tierras de moros
Grande maravilla es ésta
Oír cantigas tan santas

Que sólo oía en mi tierra.
Siete frailes las cantaban
De un altar bendito en rueda,
Y otros siete respondían
Con humilde reverencia.
Repicaban las campanas
Á vísperas y completas...
¡Triste de la vida mía,
Que á mí sus ecos no llegan!
¡Las plegarias de estos moros,
Al diablo, yo las dïera!
A la doncella, el romero
Así le da la respuesta:
—Vuestro cortesano agrado
Dios os conserve, doncella,
Que es un milagro del cielo
De moros por estas tierras.
Voy rezar, hermana mía,
Por vuestras cristianas prendas
Sentado al pie de esta fuente,
Que, en pie me sostengo apenas.
¡Qué agua tan saludable,
Qué cristalina y qué fresca!!
Si aquí me dejas sentar
Dios te premiará, doncella.
—Asiéntese el buen romero
Y descanse cuánto quiera

Que el sitio es grato y el agua
Es muy saludable y buena.
Y por ser de tanta estima
De otra no bebe la reina
Que aquí me manda buscarla
Antes que el sol amanezca.
—Debe ser un santo bálsamo
Pues que tanto la ponderas:
Dadme para mi consuelo,
Dadme vos á beber de ella.
—Béba, béba, el peregrino
De esta fuente real béba
Por la cántara de plata
Que también bebe la Reina.
—¿Qué diría Doña Gaya
Y Aboazar qué dijera
Si viese al pobre romero
Beber en la fuente regia!
—Aun era noche cerrada
Á caza el Señor saliera;
Ojalá que muchos días
Los javalís le entretengan.
—Mi señora... la cintada
No exhala la menor queja;
Que quien tuvo fuentes de oro
Fuentes de plata no cela.
—Que un recado le llevaras

Quisiera, amable doncella:
Y es, que un romero cristiano
Hablar con ella desea,
Para entregarle un anillo
De uno que murió por ella,
Que, á la hora de su muerte
Le encargó le hiciese entrega.
Sacó el anillo del dedo
Y en la jarra se lo echa
Diciéndola—en esta agua
Lo ha de encontrar cuando beba.
Impaciente por hablar
Se fué de allí la doncella...
—¡Cuánto tardas, cuánto tardas,
Anda presto, Peronella,
Que muere de sed tu ama
Y tú en la fuente te huelgas.
—Yo no huelgo, mi Señora,
¡Tanto tiempo siempre en vela.....
¡Esta vida sin descanso,
Y de fatigas perpetuas!
¡Ay! tierra, querida mía!
¡Ay! de Milhor, mis riberas!
¡Aquélla si que era vida!
¡Cuántos lloros por aquella
Santa paz á la bendita
Sombra de la Providencia!

—No me atormentes, te ruego;
Cálla, cálla, Peronella,
Que á vivir entre estos moros
Me trajo mi suerte adversa.
Ya de corazón perdono
Á quien me trajo á la fuerza
Y prefiero ser esclava
Antes que aflijída reina.
¡Qué buen cristiano aquél!
¡Qué dichosa vida aquélla!
Yo sola y desamparada
Y la mora... en alta esfera!
La sangre se le abrasaba
Al recuerdo de la ofensa;
Y la sed que la devora
El agua mitiga apenas.
Al asomar á los labios
El jarro de plata observa
El brillo que despedían
De la sortija las piedras,
Y exclama despavorida:
—¡Jesús, con mi alma sea!
¡Ardiendo el fuego en el agua,
Hechizo, es, Peronella!
—Con ese hechizo, señora,
Embrujaros yo quisiera
Que de un bendito romero

Es una sagrada prenda.
Cuando el cántaro llenaba
Con humildad se me acerca
Y me rogó os lo entregase
Como de cariño prueba.
—Que vénga ese peregrino,
Ese romero que vénga,
Que embajador debe ser
De alguna persona regia.

—Por Dios os pido, romero,
Que, os alcéis de la tierra;
Mis manos no son reliquias
Que con devoción se besan.
Ni se levanta el romero
Ni su blanca mano deja:
Los besos que en ella imprime
Á fe que no tienen cuenta.
Ya la Reina se enojaba,
Cuando advierte con sorpresa
Por el rostro del romero
Resbalar lágrimas tiernas.
—¿Qué tiene el buen peregrino,
Quién le causa tanta pena?
Si en mí puede hallar alivio,
Por demás es la reserva.
—Mis penas no son mis penas,

Que los muertos, ya no penan.....
La vida que yo perdí
Solo encontraré en la vuestra.
Vuestras son las penas mías,
Porque, señora, me pesa
Ver á una reina cristiana
En la musulmana secta.
—No os acuitéis, romero,
Por lo que á mí no me aqueja,
Ya no pienso en lo pasado
Ni lo presente me altera.
Dios se apiadará del alma
Que por voluntad no peca;
Al traidor de D. Ramiro
Ya pedirá estrecha cuenta.
—Bien merece que humillado
Á vuestras plantas se vea,
Aquí está ese D. Ramiro.....
Fulminad vuestra sentencia.
Y con ademán resuelto,
Y con sin igual presteza
Arroja las blancas barbas,
Con que su rostro cubriera.
El bordón y la esclavina
Tirando también á tierra
De su esbelto continente
Descubre la gentileza.

¡Con qué ojos él la mira!
¡Con qué ojos le mira ella!
¿Quién de afectos tan contrarios
Descubre la lucha acerba?
Un temblor que no era miedo,
Una sonrisa violenta,
Un fuego que no enrojece
Un rubor que no es vergüenza.....
Todo en el semblante hermoso
Se descubre de la reina,
Como olas que van y vienen
Al soplo de la tormenta.
Venganza desea el hombre
La mujer venganza anhela;
Él fácilmente perdona,
Y dificilmente ella.
Venganza el primer deseo
Y resolución postrera
Fué de tantos pensamientos
Que de Gaya se apoderan.
Su vanidad ofendida,
Y la victoria ya cierta
De corazón que fué suyo
Y humilde á sus plantas llega.
El Rey moro fué de caza
Sin saberse de su vuelta:
Ella en el alcázar sola,

Prudencia, Gaya, prudencia.
En su labio una sonrisa
Dulce y triste á la vez muestra
Y la llama de sus ojos
Ahoga cuando más quema.
Presta á su voz un encanto
Que es fatal aunque no mienta,
Y aunque el infierno en el alma,
La voz del cielo remeda.
Ablandarse del esposo
Finje al llanto y á las quejas,
Y de su propia justicia,
Que el severo rigor templa.
Que ya todo le perdona
Su dulce labio protesta;
Mas de su voz la mentira
En sus ojos se revela.
De rodillas D. Ramiro
Humildemente la ruega
Que su fino amor admita.....
Y ella parece que acepta.
Hasta que de una bocina
Los lejanos ecos suenan,
Y la reina su contento,
Disimular puede apenas:
—Escondéos, D. Ramiro,
Que Alboazar ya se acerca,

Aquí en este aposento.....
Si no queréis verme muerta.
La llave, oculta en la manga,
Después de darle tres vueltas,
Y al parecer imposible
La entrada del moro espera.
—Tristes nuevas, Gaya mía,
Muy tristes nuevas son éstas,
Que en tres años hoy tan sólo
Observo por vez primera.
Dió la señal mi bocina,
Al asomarme en las puertas,
Y á recibir mi saludo
No acudiste á las almenas.
Mal hiciste, amiga mía,
Con demostración tan tierna
Recibirme tantas veces,
Para descuidarte en ésta.
Tales frases levantaron
En el pecho de la reina
De encontrados sentimientos
Una tempestad deshecha.
El recuerdo doloroso
De su pasada grandeza,
El amor que tiene al moro,
La venganza que desea.....
Venganza y amor alcanzan

Una victoria funesta,
Porque el campo de batalla
Fué el corazón de una hembra.
—Amigo, tengo que darte
Hoy las más extrañas nuevas.
Tóma esa llave y verás
Lo que esa cámara encierra.
Lo que se ofrece á su vista,
Apenas se abre la puerta;
El odio con que se miran,
El furor con que se increpan.....
Sólo al bramar de los vientos
Y al choque de cielo y tierra
Pudiera ser comparada
Tan inesperada escena.
—Cristiano, dice el rey moro,
Fulminando la sentencia:
"Te hago gracia de la vida,
De tu honra por la pérdida.
Por la que tú me robaste
La mía fué justa presa;
Para mí fué la venganza,
Y para tí la vergüenza.„
El rey Ramiro escucharle
Con fría calma aparenta,
Y con humildad fingida
Así le da la respuesta.

—Grandes fueron mis ultrajes
Á tu poderosa Alteza,
Tan grandes que de la vida
La gracia de tí no aceptan.
No he venido á tu castillo
Para implorar tu clemencia,
Sino para recibir
La muerte que darme quieras.
Por un santo confesor,
Á quien de todo di cuenta
Así me lo fué ordenado
Por mi salvación eterna.
Y su mandato cumpliendo
También mi dolor te ruega
Que por ser mi ofensa pública
Público el castigo sea.
En esta plaza de armas
Sé forme tu gente ordena
Para que mi vida acabe
De todos á la presencia.
Que esta bocina reúna
Toda la comarca entera
Para que en el mundo quede
Como memoria perpetua.
Y viendo del pecador
La sumisión, que comprendan,
Que si grande fué el pecado

Grande fué la penitencia.
Conmovido el noble moro
Que acepte el perdón intenta,
Pero su muerte ha jurado
El odio vil de la reina.
Ya la plaza del castillo
De muchedumbre está llena
Y en pie en medio de la turba
El rey Ramiro descuella.
Los ecos de la bocina
En alas del viento vuelan,
Y con fúnebre sonido
En ancho espacio resuenan.
¡Si se oyeran por fortuna
De Ramiro en las galeras,
Quién responde del suceso?
¿Quién responde, si se oyeran?

—¡Santïago, ciérra España,
Contra la morisma, ciérra,
Que no salga uno con vida,
De la sangrienta refriega!
De par en par de la torre
Están las puertas abiertas
Sin atalaya en los muros
Ni rondas para la vela.
Un tropel de leoneses

Del alcázar se apodera:
Ramiro empuña la espada
Y se lanza á la pelea.
De un solo golpe fundente
Corta al moro la cabeza,
Al rey moro, Alboazar,
Que teñida en sangre queda.
Entre muertos y cautivos
El castillo centellea
Alumbrando los despojos
Que embarcan en las galeras.
A pasar el Duero presto,
Bóga á prisa, réma, réma,
Que relinchos de caballos
Ya estremecen la ribera.
Las que á lo lejos tremolan,
De León son las banderas.....
Á prisa, pasar el Duero,
Y arribar á nuestra tierra.
Apopa va D. Ramiro,
En la de real enseña,
Y para mayor decoro
Á su derecha la reina.
Muda, con los ojos bajos
Fijos en el agua lleva,
Como quien quiere apartarlos
De objetos que la atormentan.

Don Ramiro por respeto
Á tan misteriosa pena
Se mantiene silencioso
Como se mantiene ella.
Gaya levanta los ojos
Para mirar con tristeza
Del castillo de Alboazar
Las humeantes pavesas.
Las lágrimas que una á una
Sus dulces párpados sueltan
Por sus pálidas mejillas
Humedeciéndolas ruedan.
Observándola Ramiro,
Generoso la contempla,
Creyendo que aquellas lágrimas
Surgían de su conciencia.
Arrepentida, tal vez,
Por la traidora manera
Con que al moro le entregó
Vengando la propia ofensa.
Y con voz enternecida
De este modo la interpela:
—¿Qué tienes, querida Gaya,
Por qué lloras, qué te aqueja?
Lo hecho, hecho.....
—Y bien hecho,.....
Sollozando le contesta.

Muy bien hecho, D. Ramiro,
¡Muy hidalga acción es esa
De un rey noble y caballero
Para gloria venidera!
De perdonarte la vida
Le mataste en recompensa
Á traición... que de otro modo
Imposible que pudieras.
Matas al más arrogante,
Al más gentil, cuyas prendas
Entre moros y cristianos
Ni tienen par ni se encuentran.
Y preguntas por qué lloro
Rey traidor..... ¿quién no lamenta
Al no estrecharle en mis brazos
Y el que á tu dominio vuelva?
¿Pregúntasme por qué lloro
Cuando todavía humean
De aquel alcázar querido
Las calcinadas almenas!!...
¡Si allí tan dichosa he sido
De amor entre mil finezas
Y alma, corazón y vida,
Rey traidor, allí me quedan!
—Pues *mira Gaya,* diciendo,
La espada empuña su diestra,
Mira Gaya, que á esos ojos

Nada más que ver les queda.
Y descargando con furia
En la infeliz, la cabeza
Cae, y con el pie la empuja,
Sin querer verla siquiera.
Y luego, arrojan el cuerpo,
Dejando en el mar la huella
De tan favorosa historia,
En una mancha sangrienta.
De tan extraño suceso
Aún memoria se conserva
En el nombre del castillo
Que el Duero en su playa ostenta.
Frente á Oporto, *Miragaya*
Nos muestras hoy tu belleza,
Pero recuerda tu nombre
La *triste mirada* aquélla.

LAS DOS RIVALES

Camino va de Jaén,
Sobre perezosa mula,
Mancebo de pocos años
De larga guedeja rubia.
Fija la barba en el pecho
Su rostro pálido oculta
Y con recelo sus ojos
Torna al camino de Andújar:

En vano animar pretende
Su tarda cabalgadura
De temor de que le alcancen
Sus hermanos que le buscan.
Y la tarde es avanzada,
Y lluvia anuncia la luna
En rededor circundada
De triste banda sulfúrea.
¡Ay de él, si allí le sorprende
Temerosa noche oscura,
Y las nubes á torrentes
La larga vereda inundan!
¡Pobre niño! en esos campos
De triste aspereza inculta,
Sus ropas de seda blanca
Presto calará la lluvia.
Mas no..... que ya de Jaén
Se ve el castillo en la altura
Y á través de las ventanas
Mil y mil luces que cruzan.
Suspira el joven, sus ojos,
Clavando con amargura
En la ciudad que se pierde
Entre la niebla confusa:
Lágrimas vierten sus ojos
Que en su abandono no enjuga:
La mula apresura el paso,

Y él este canto murmura:
"¿Por qué me juraste amores
Fementido engañador?
¿Por qué adornaste con flores
Esta copa de dolores?
¡Para burlarme mejor!"

"Dijísteme que era hermosa
Y que me amabas también:
Tu queja escuché piadosa,
Y con promesa de esposa
Ablandaste mi desdén."
"Mal hayas tú, fementido,
Que ya supe tu maldad.....
Llámaste de otra marido
Después que hubiste cogido
La flor de mi honestidad.
"En otra reja suspiras,
Abrasado el corazón;
Por otros ojos deliras,
Y no temes que mis iras
Han de vengar tu traición."

—

Apeóse el viajero,
Y por las calles oscuras,
Con paso incierto camina...

Párase al fin y pregunta.
Pregunta por Lainez Diego
Un caballero de Andújar:
Las noticias que le han dado
Pusieron colmo á su angustia:
Vuelve á andar; no sabe adonde
Y tiembla, y solloza, y duda.....
La oscuridad le estremece
Que donde quier le circunda:
Una campana le guía,
Triste, penetrante, aguda,
Que la oración de los muertos
Con eco solemne anuncia:
Solo está el templo y apenas
Dos ó tres luces le alumbran.....
Nadie reza por los muertos
Olvidados en sus tumbas:
Postrado el mancebo hermoso
En la helada piedra dura
Dirige ardientes plegarias
Con trémula voz confusa:
Largos rizos resbalaron
Por su garganta desnuda
Que en rededor de su talle,
Movidos del viento ondulan:
Azules eran sus ojos,
Llenos de amor y dulzura,

Y su seno palpitaba
Con triste emoción profunda:
¡En vano el desventurado
Con dolorosa amargura
Alza su mirada al cielo
Dónde algún consuelo busca!
En sus ojos se clavaron
Los de espantada lechuza
Que en la lámpara del templo
Fatídica se columpia.

—

Sonó la campana, y el eco vibrando
Con luengos zumbidos el aire agitó:
Sonó la campana: las doce están dando,
Y el triste mancebo del templo salió:
Muy cerca una casa que al paso encontrara
Llamó sin cuidado, paróse al umbral:
Sonaba allá dentro ruidosa algazara
Y brindis y cantos de fiesta nupcial.
Subió presuroso: su rostro inmutado
Perdió en un momento su hermoso color:
A Lainez ha visto, y ha visto á su lado
La hermosa doncella que absorbe su amor:
Y cien caballeros y damas vistosas
En torno á la mesa, que cubren sin fin,
Mezclados con haces de mirtos y rosas

Alegres despojos del largo festín.
El rostro de Lainez parece difunto;
Mas nadie repara su vivo pesar,
Que todos los ojos tornáronse al punto
Al joven gallardo que acaba de entrar.
—"Perdón, si interrumpo, por último excla-
(ma,
La fiesta solemne: yo soy un cantor,
Que el mundo recorro, ganoso de fama,
Cantando en los pueblos endechas de amor·
Al punto las damas, haciéndole lado,
Que cante le ruegan con mucho interés,
Y el mozo obedece con gusto y agrado
Porque es, como hermoso, galán y cortés.

"¿Por qué me juraste amores
"Fementido engañador
"Por qué adornaste con flores
"Esa copa de dolores
"Para burlarme mejor?„

"En otra reja suspiras
"Abrasado el corazón
"Por otros ojos deliras
"Y no temes que mis iras
"Han de vengar tu traición.„

Mucho plació la cantiga,
Y mas el mozo plació;
Que las damas le miraron
Con muestras de grande amor;
Solamente el desposado
El entrecejo arrugó
Y relumbraron sus ojos
Con ceño amenazador.
Ruedan otra vez las copas;
Rueda la alegre canción,
Y el forastero mancebo
Á la casada brindó.
Alguno que lo miraba
Con cuidadosa atención
Pomo de luciente plata
Ver en sus manos creyó.
Después de ella llevó al punto
Á sus labios el licor.
Y con mano temblorosa
Toda la copa apuró.
Mas, la noche es avanzada,
Que ya con lúgubre són
Anuncia á los desposados
Las doce y media el reloj.
La novia llevan al lecho,
Y Lainez luego partió:
Tras él cerraron la puerta...

Solos quedaron los dos.
Tiende sus manos al lecho...
Sólo un cadáver tocó,
Un cadáver, donde piensa
Hallar caricias de amor,
Acerca la luz, es ella,
Ella, su vida y su Dios,
Pero está cárdena y fría,
Y quieto su corazón:
Llámala mil y mil veces;
Ella no escucha su voz,
Y si la escucha no puede
Responder á su aflicción;
Porque helada está su sangre,
En su seno no hay calor
Y sus ojos apagados
No son ya envidia del sol.
Melancólico gemido
Detrás de la puerta oyó,
Y de pasos temerosos
Acelerado rumor.
A lo lejos en la sombra
Deslizarse un bulto vió
Apoyado en las paredes
Por el largo corredor:
Vuela en su alcance y la sombra
Burla su intento veloz,

Mas, retumba el pavimento,
Do al fin sin fuerzas cayó,
Y oye pronunciar apenas
Con entrecortada voz:
¿Por qué me juraste amores,
Fementido engañador?

—

Por *la calle de los muertos,*
Cuando el reloj dió la una,
Envueltas en negros paños
Sacaron las dos difuntas.
Un hombre sólo acompaña
Esta ceremonia muda
Y en su pecho lastimado
Hondos sollozos se escuchan.
Así atraviesan las calles
Y á los que velan asustan:
Parecen almas que penan
Según caminan de mustias.
Ahuyentan á los amantes
En su plática nocturna,
Y los canes agoreros
Temerosamente ahullan.

—

Fuera de lugar sagrado
En camino de Porcuna

Cuatro pinos sombra dan
Á una humilde sepultura:
La lápida que la cubre
En negras letras confusas
Manifiesta cuyos son
Los restos que allí se ocultan.
Doña Inés de Albarracín;
Nació en la ciudad de Andújar.
Dicen, las letras gastadas
Por el tiempo y por la lluvia.

ELEGÍACAS

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

A LA MEMORIA DE MI QUERIDO PADRE

Si vas, corazón mio,
Mañana al campo santo,
Pregúnta por mi padre
Y entrégale este ramo.
Y dile que estas flores
De matices tan varios
Son las hijas de aquéllas
Que un tiempo ha cultivado
Su filïal cariño

En los paternos campos.
Al imprimir en ellas
Sus amorosos labios
Bendecirá al que envía
El fúnebre regalo.
Su bendición recóge
Como celeste bálsamo;
Y tórna, en raudo vuelo,
Al muerto que esperando
Por tí yace en el cieno
De un mundo tan insano.
Que ella dará la vida
Al pecho, destrozado
De verdugos malignos
Por los agudos dardos.

Vigo; 1.° de Noviembre 1876.

AL MALOGRADO AMIGO

DON TEODORO VESTEIRO TORRES

Al muerto que aún vive
Entre el mundano estruendo
Llora con amargura
El vivo, que está muerto.
Le llora por sus prendas
De inapreciable mérito
Por su amistad constante,
Por su cariño tierno.

Le llora, recordando
Que su más vivo anhelo
La gloria de su patria
Tenía por objeto.
¡Si hablaran tantos próceres
Gallegos caballeros
Que de un ingrato olvido
Salvó su noble empeño!
Mas ¡ay! que todavía
Vibran los blandos ecos
Del arpa melancólica
Que manejaba diestro.
Y eran notas armónicas,
De fino sentimiento,
Para el ausente amigo
Para el hogar paterno.
¡Su juventud florida!...
¡Seis lustros incompletos!...
¡Un porvenir brillante!...
Y ahora... ¡qué silencio!!
Su vida irreprensible
Bien puede ser modelo
Del joven laborioso
Del corazón benéfico.
Las ciencias y las artes
Lauro inmortal en premio
Ciñeran ya la frente

Del hijo predilecto.
¡Suerte desventurada!
¿Genio infernal, qué hás hecho,
De la virtud hollando
Los celestiales fueros?
¿Para saciar tus iras,
No sobran los perversos,
Que sangre, luto y lágrimas
Ostentan por trofeos?
¿Qué ganas, á una víctima
Inocente perdiendo,
Lanzándola á un abismo
De flores encubierto?
¿Cómo tu influjo lúgubre
Llevaste á aquel cerebro
Que de santas imágenes
Ha sido el aposento?.....
Perdónale, Dios mío,
Perdónale, te ruego,
Que el delincuente ha sido
Quien laceró su pecho.

Vigo; Junio 1876.

Á LA MEMORIA DE

DON FERNANDO FULGOSIO

Era un gallardo mancebo,
De los pocos que en el mundo
Por sus prendas estimables
Al partir lloraron muchos.
A esta apartada ribera
Ya no le torna el murmullo
De las apacibles olas,
Ni de la brisa el susurro.

Huyendo el estruendo vano
Del cortesano tumulto,
Esta playa silenciosa
Era su grato refugio.
¡Dichosa villa de Bouzas,
Donde su morada tuvo,
Frente á un *Calvario*, que era
Santo objeto de su culto!
Y más dichosa Galicia
Por el tierno amor profundo
Que la consagró, afanándose
Por sus tesoros ocultos.
El archivo de sus glorias
Ostentaba con orgullo,
Que eran y serán objeto
De admiración y estudio.
Monumentos seculares,
Inapreciable producto
Del gallego ingenio que
Yacía en sepulcro oscuro.
El antiguo poderío
De los castillos vetustos
Con heráldicos emblemas
En sus almenados muros:
Un horizonte radiante
De oro y grana, que el dibujo
De montañas azuladas

Y de bosquecillos mudos
Destaca, y al alma ofrece
Para alivio de disgustos.
Y su risueña campiña
Rica de sabrosos frutos,
Con sus rústicas viviendas
Veladas por tenue humo:
Sus mares, que tantas velas
Cruzan con diverso rumbo,
Y al arribar á sus playas
Saludan con tierno júbilo:
Sus milagrosos santuarios,
Á quienes rinde tributo
De adoración fervorosa
Innumerable concurso.....
Describió con hábil pluma
Este mágico conjunto,
Y el forastero, impaciente
Deja el hogar á su influjo,
Y viene, de nuestros campos
Á aspirar el aire puro
Que la salud restablece,
Y alegra el corazón mustio.
¡Lauros y honor, á Fulgosio,
Hasta los siglos futuros,
En el mármol y en el bronce
Y del arpa en los preludios!!

Y Dios bendiga y proteja
La que por *él* viste luto,
Y el candor y la inocencia
Florezcan en torno suyo.

Vigo; 8 de Enero 1876.

Á LA MEMORIA DEL POETA GALLEGO

D. J. M. PINTOS

Le llora inconsolable
Su patria, porque era
El hijo que le honraba
Con las más nobles prendas:
Y de filial respeto
Tan repetidas muestras
La dió, que era querido
Con justa preferencia.

Cantaba sus virtudes,
Cantaba su belleza
En el dialecto mágico
Que usó *la gaya ciencia.*
Del Lérez las orillas,
De Vigo las riberas,
Con fúnebre silencio
Recordarán su ausencia.
Su corazón angélico
Nunca cerró sus puertas
Del mísero indigente
Á la profunda pena.
Su entendimiento claro,
Su erudición extensa
Y el fino sentimiento
De su fecunda vena
Evocarán las musas
En lastimosa endecha,
De la española historia
Para mayor riqueza.
Aunque vivió en el mundo,
Dejó la tierra ésta
Como extranjero suelo,
Sin despedirse apenas.
Sonrisa misteriosa
Fué su expresión postrera,
Sonrisa compasiva

Á vanidades necias.
Llóra, Galicia, llóra,
Sobre su fria huesa,
Que de tus buenos hijos
Muy pocos ya te quedan.

Vigo; Julio 1876.

Á MI MADRE

DOÑA MARÍA PEREIRA GARZA

Que Dios te dé reposo
Y ventura sin fin, madre querida,
Después de tantos años
De azarosos desvelos y fatigas.

—

El amor entrañable
De esposa y madre, que en tu seno anida,
Siempre guió tus pasos
Por sendas de agudísimas espinas.

Y dolores y lágrimas
Te costó nuestra infancia desvalida
Hasta que Dios, en premio,
Te concedió momentos de alegría

—

Sus alas protectoras
Desplegando benéfico á tu vista
Para amparar las prendas
Que tu piedad ardiente le ofrecía.

—

Y viste cómo lejos
De asechanzas ingratas y malignas
Tus hijos y tu esposo
Su próspera fortuna bendecían.

—

Al cielo subió el uno,
En santa paz y senectud tranquila,
Y los otros tornaron
Á consolar tus trabajados días.

—

Entre tanto á tu lado
Quedara un angel.... dulce hermana mía!
Que filïal ternura
No fué premiada con eterna dicha.

—

¡Salud, madre adorada!
Por miserias del mundo no te aflijas

Que en él aún existen
Los que comimos pan en tus rodillas.

—

Si el peso de los años
Agobia tu existencia dolorida,
Nuestro débil apoyo
Con la ayuda de Dios, tu suerte alivia.

—

En tu regazo blando
He recibido del amor la lira,
Y tus santas virtudes
Este canto patético me inspiran.

—

Es mi mayor consuelo
Besar tu débil planta cada día
Y mientras que respires
Merecer que tu afecto me bendiga.

Vigo; Fnero de 1877.

A MI QUERIDO AMIGO D. FRANCISCO AÑÓN

—IN EJUS MORTE—

Y si quizás la muerte
No nos hiere á los dos en un instante
Aquel que sobreviva al otro cante.

AÑÓN Á POSADA (AÑO 1815.)

¡Que cante, con el alma dolorida,
Por la infausta noticia de tu muerte,
Sin la esperanza de volver á verte
En esta triste y miserable vida!

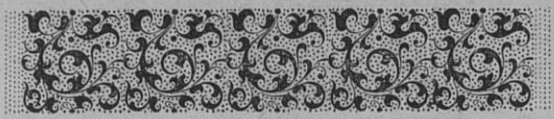
USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

¡Cantar! ¡cuando mi voz desfallecida
Vibraba al eco de tu acento fuerte,
Que era el que daba á mi existencia inerte
Calor suave, inspiración sentida!...
Tú, que después de un tiempo borrascoso
Has arribado al apacible puerto
Donde se vive en eternal reposo.
Enviame, te ruego, á este desierto
Nueva canción de afecto generoso,
Pues que, tú, eres el vivo, y yo el muerto.

Abril; 1878.

VARIAS

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



A PONTEVEDRA

¡Salud, hija de Teucro!
Por gentil celebrada al par que bella,
Que engalanas con flores
El blasón de tu histórica grandeza.
Bien puedes ufanarte,
Al ver en amplia esfera
El astro que brillante
Tu porvenir espléndido condensa.

Mi afecto te consagro,
Viendo cuan generosas se congregan
En tu recinto augusto
Las nobles artes y severas ciencias
Para rasgar, las unas,
Densísimas tinieblas,
Y dar las otras vida
Á poblaciones lánguidas y muertas.

—

¡Cuántas veces del Lérez
En las orillas plácidas y frescas
Aprisionó mis pasos
El canto de tu dulce Filomena!
¡Qué noches! ¡qué armonía!
¡Qué luna!... ¡quién pudiera
Entre la bruma diáfana
Adormecer sus importunas penas!

—

¡Quién de inspirado vate,
Vate y pintor el numen poseyera,
Para exhibir las galas
De tu admirable singular floresta!
Arroyos que murmuran,
Balsámicas praderas
Fragantes bosquecillos,
Lontananzas aéreas;
A trechos, sonriendo

Las rústicas viviendas
Á la sagrada sombra
De las torres enhiestas.....
¡Con qué primor la lira y los pinceles
Tus encantos sin fin reprodujeran....!

—

Artistas y guerreros
Diste á mi patria bella,
Como sabrosos, codiciados frutos
De sazonada tierra.
De tus ilustres hijos
La heráldica nobleza
En almenas y timbres cincelados
Aún nos ofrecen las gastadas piedras.
Charino, los Nodales,
Sarmiento..... ¡quién supiera
Decir en rima varonil, heroica,
Su genio, su virtud y sus proezas!
Terror del agareno,
Aquél, en santa guerra,
Al pié de tus altares
Halló la recompensa,
Y de los otros, la fulgente cuna
En páginas eternas,
Tu mano generosa
Á las edades fugitivas muestra.

—

Pero ¡ay! la ojiva gótica, (1)
Que el artista venera
Admirables sarcófagos en vano
De torpe injuria defender intenta.
Sólo bajo la mole
De fábrica moderna (2)
Que el Santo de Loyola
Te dió de amor en prenda,
Del memorable angelical Hernández
La celestial inspiración revela
Hermosa penitente,
Divina Magdalena.
La Peregrina tan famosa ¿en dónde?.....
—La tan gallarda Peregrina es ésta.
Piadoso caminante,
Admíra y reverénda.
Aunque del paganismo
Decoración fantástica aglomera,
La religión de Cristo
La bella arquitectura no desdeña.

—

Hogares de los ricos,
Jardines, alameda,
Municipal palacio
De singular belleza,

(1) Ruinas del antiguo convento de Santo Domingo.
(2) Convento de Jesuítas; hoy Instituto provincial.

Ni de profanas musas
El templo que descuella, (3)
Ni el cuartel espacioso
Que en ocasión de guerra
Á numerosas huestes
Cómodamente alberga,
Ni el puente que los siglos
Más remotos recuerda,
Y las recientes glorias
De nacional defensa,
Con seductor halago
Mis pasos hoy detengan;
Que en el umbral bendito,
Dónde mi amor se hospeda (4)
El cuerpo fatigado
Reposo hallar desea.
También el navegante
Exánime se acerca.
Soltando dulces lágrimas
Después de angustia acerba.
Idéntico destino nos obliga
Á no perder la *Celestial Estrella*
Que á feliz puerto guía nuestra nave,
Juguete del furor de la tormenta.
Éste, es el Santuario

(3) Teatro-Casino.
(4) Famosó templo de Santa María, gótico-bizantino.

En donde la veneran
Los que sin techo gimen,
Las que en el mundo sin esposo quedan.
Los tiernos niños que desnudos lloran,
Pidiendo amargo pan de puerta en puerta;
Á todos tiende los amantes brazos,
Á todos los estrecha,
Como madre amorosa y compasiva,
Que á ningún hijo sin consuelos deja.
El sol desde Occidente
Su planta humilde besa,
Y le sirven de alfombra
La luna y las estrellas.
Á majestad tan alta,
¿Qué albergue le ofreciera
Del hombre más potente
La misera pobreza?
Hélo aquí, reflejando
En amarilla piedra
Detalles primorosos
De brigantina escuela,
De gótico y románico
Con ingeniosa mezcla.
Columnas de Corinto
Forman el marco de hornacinas huecas,
Que apóstoles cobijan,
Mártires, confesores y profetas;

Accesorios hermosos
Para decoro de sublime escena,
Que del artista informa
Fino cincel y clara inteligencia.
¡Ay! para describirla
Desfallecen mis fuerzas,
Se me turba la mente,
Y entorpece mi lengua:
Sólo diré, que la adorada virgen,
Entre aureola de milicia angélica
Y entre santos varones
Que la rodean con antorchas trémulas,
Con expresión dulcísima y sublime
Yace en el lecho muerta. (1)
Y, corre la cornisa,
Orlada con guirnaldas arabescas,
Dando fin al ornato
De la fábrica esbelta
Que grave se destaca
En la extensión de la azulada esfera.

—

Ya los vecinos montes
Del sol el disco velan,
Y las sombras que avanzan
Sus crespones despliegan.
El astro de la noche

(1) Fachada de dicho templo.

Dibuja la silueta
De otra *mole gigante (1)*
Que á los cielos se eleva.
Si hoy á profanos usos,
Poder civil la entrega,
No lo debe al tesoro
De su menguada Hacienda:
Débelo al más amante y fino esposo
De la infeliz pobreza,
Que hospicio, y templo y tumba apetecida
Al sin ventura lega.
Débelo al que al esclavo
Redimió de ominosa y vil afrenta,
Cuando feudal rapiña
Asolaba tus chozas y tus vegas.
Para expresar, Francisco,
Tu caridad inmensa,
Mejor que mi voz débil,
La humanidad al orbe la recuerda.

—

Ella mis pasos guía
En esta noble empresa,
De otro *asilo benéfico (2)*
Hasta las santas puertas.

(1) Convento de San Francisco, hoy palacio del Gobierno civil.

(2) Hospital de San Juan de Dios.

Juan de Dios me recibe
Con humildad angélica
Y conduce hasta donde
Sus enfermos alberga.
Si del Samaritano
La caridad me niegan
Aquellos que se arrastran
Al pié de la opulencia,
Abrigo la esperanza
Que Juan del cielo venga
Y del camino público
Retire mis miserias.
—¿Y á dónde voy ahora?
—No sé—pero de cerca
Parece que me llama
La voz de la inocencia.
Marchémos..... mas ¡qué veo!
¡Mi amada Clara! ¡Dios bendito! ¡es ella! (1)
¡Qué retiro apacible!
¡Qué misteriosa y plácida influencia!
¡Qué cánticos! ¡qué aromas!
¡Ay! ¡cuán feliz el que á estos sitios llega!
¿Qué puerto más seguro
La navecilla encuentra,
Huyendo de las olas
La furia turbulenta?

(1) Convento de monjas de Santa Clara.

Si tantas maravillas
En tu seno alimentas,
De fértiles cómarcas
Con el cetro de reina,
Y al continente giras
Tu mirada hechicera,
Y tiendes al Océano
Tu protectora diestra;
Con vía extensa y rápida
Que atraviese la Iberia
Y á Lisia de mil naves
Aporte las riquezas.....
¿Quién no verá con júbilo
Surgir radiante tu gentil grandeza?

—

Forzoso me es amarte,
Hermosa Pontevedra,
Que de aprecio me diste
Un tiempo finas pruebas:
De Casto Méndez-Núñez
La dulce y santa abuela,
De mi adorada madre
Las prendas me recuerda.
Era su hogar el mío;
Mis hermanas, sus nietas,
Que aun hoy de su palacio
No me cierran las puertas.

De donde se respira
Arte, decoro y ciencia
¿Qué corazón que siente
Sin pena no se aleja?

—

¡Dios bendiga tus campos!
¡Dios bendiga tus selvas,
Tus fuentes cristalinas;
Tus mágicas riberas,
Cuyas auras balsámicas
Cuyas finas esencias
Del corazón restauran
Las abatidas, enervadas fuerzas!

Vigo; Diciembre 1880.

FELICITACIÓN EN EL DÍA DEL SANTO

Dichoso yo, que por favor del cielo,
Encontré lo que tanto deseaba,
Para apagar la sed que me abrasaba,
Andando por los yermos de este suelo:
Sed de un amor de paz y de consuelo
Tras de otro amor que el alma me angustiaba,
Ostentando el placer de verla esclava,
Rendida siempre á su imperioso anhelo.
Al verme en tan penosa desventura

Quiado por impulso misterioso,
Ofrecí al Eterno mi amargura;
Miróme compasivo, y, bondadoso,
Entregóme á un Arcangel de dulzura,
Celoso de mi bien y mi reposo!

Vigo; 12 Setiembre 1875.

LA MUDA DE CALDAS

Srta. D.ª Eloisa Jolio y Villar

Por ser su alma divina
No quiso Dios que hablara
De Cain alevoso
Con la perversa raza.
Pero en el gesto dióle
De una expresiva gracia
El mágico atractivo
En vez de la palabra.
Con risa estrepitosa
Ve las cosas mundanas,

Y sólo las del cielo
Contempla enajenada.
Ardiente, impetuosa
Para la amistad santa,
Á do el candor, divisa,
Corre de amor en alas.
Dichosa, por que no oyes,
Feliz, porque no hablas;
Que oido y lengua, á veces,
Dos fuentes son de lágrimas.
De la maldad los ecos
Tu pecho destrozaran;
Y, con el blando labio
Las rocas no se ablandan.
Dichosa porque tocas
Apenas con la planta
El lodo de la tierra
En que los más se enfangan.
Vuéla, vuéla, ángel mío,
Elévate más alta,
Hasta subir al cielo
Que es tu nativa patria.
Que para que no alcance
Á tu pureza, mancha,
Dios con propicia mano
De la ocasión te aparta.

Caldas de Reyes; Julio 1876.

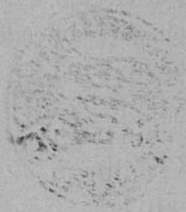
VIDA NUEVA

Feliz aquél que puede
Decir con regocijo:
—Compré con mi trabajo
El campo que cultivo.
Él mi frugal sustento
Me ofrece de continuo,
Librándome por dicha
De importunar al rico.

La fuente que lo riega
En el ardiente estío,
Refresca y reverdece
Mi corazón marchito.
Ni en torno faltan flores
De tan grato recinto,
Que alegren y perfumen
Las auras que respiro.
Y aunque modesto albergue
El que tengo vecino,
Á mi reposo basta
Su protector abrigo.
Pues que á su umbral no llega
El mundanal ruido,
Que invade y estremece
Alcázares altivos.
Y cuando de la aurora
El refulgente brillo
De que abandone el lecho
Me viene á dar aviso,
Entre la dulce música
De alegres pajarillos,
Después que á Dios invoca
El corazón sumiso,
Del nuevo día emprendo
Los afanes prolijos
Que reclama el cuidado

De mi campo querido;
Sin olvidar, que oyendo
El eco del aflicto,
Sin pan no despedía
Mi padre al desvalido.
Que el cielo, me conceda
Para el hermano mío,
Á quién, por su pobreza
Le niega el mundo amigos,
Cuánto le facilite
Consolador alivio
En las ingentes penas
Que amilanan su espíritu.
Vén á mi pobre albergue,
Vén, amado Francisco,
Que el pan de mis sudores
Repartiré contigo.
Cansado ya está el mundo
De vanos atractivos,
Y lamenta con lágrimas
Tanto tiempo perdido.
La oración y el trabajo
Guiando sus destinos,
Les abrirán la entrada
De un nuevo paraíso.

Marzo de 1877.



LA GOLONDRINA

Viajera de los aires
Que mudas de patria y clima
Á tu caprichoso antojo,
Sin que nunca te lo impida
La soberbia tempestad
Que corpulentas encinas,
Y cedros, y antiguos robles
Conmueve, troncha y derriba;

Cantora de las auroras
¡Ay! ¡cuánto envidio tu dicha!
Sin llanto dejas tu nido,
Y marchas con tu familia
Á extraña patria, do llegas
Con frenética alegría.
Allí tal vez una reina
Te hospeda en su estancia rica,
Para que, con tus cantares,
Alégres sus tristes días.
El sencillo labrador
Saluda tu bienvenida
Y con su techo de paja,
Que oculta penas no vistas
Que el corazón despedazan
De la infortunada víctima.
¿Qué Océano surcará
La miserable barquilla,
Que no la rompa entre escollos
La implacable mar bravía?
¿Á dónde le arrastrará
El viento de la desdicha,
Que á las olas tumultuosas,
De ruin juguete no sirva?
Ave feliz, para tí
No es la existencia un enigma,
Do quiera tu raudo vuelo

La Providencia dirija,
Hallas sabroso banquete
Que al regalo te convida;
En donde quiera que adviertas
Que el peligro se aproxima,
Te ofrece asilo seguro
La hiedra de las ruinas:
No así el hombre ¡ay! extranjero
Se encuentra en su patria misma,
Sin amigos que le amparen,
Y afablemente le brinden.
Hambre, sed, afán, tristeza
Jamás en tu nido habitan
Ni sanguinaria discordia
Tu amada prole contrista.
No sucede así al cuitado,
Que nació con alma altiva
Para resistir los golpes
De la fortuna mezquina.
Desterrado del hogar,
Do se cifran sus delicias,
Tal vez el postrer adiós
Á sus amadas campiñas
Da con los llorosos ojos...,..
Ya tristemente camina
Por la senda que jamás
Volverá á pisar...., la vista

Torna al sitio dónde deja
Sus dulces prendas queridas
Y de nuevo acerbo llanto
Humedece sus mejillas.
Con él marchan los dolores,
Inseparables harpías,
Si la fortuna le olvida;
Sin saber quién á cubierto
Le pondrá de la injusticia,
Ni en dónde hallarán sepulcro
Sus miserables reliquias.

EL ECO DE CONJO

—x—

Tomás Allí, triste Compostela,
Y aquí, de *Conjo* el convento
Dónde el aire con su acento
Secretos de amor revela.
Si quieres, Andrés, saber
De amor á qué altura estás,
Pregúntale algo, y verás
Lo que te va á responder.

Andrés. Hacer preguntas al viento
Tengo por cosa muy vana.
Tom. Por divertirte un momento,
Pregúntale.
And. Oh del convento;
¿Quién á Tomás es tirana?
—*Ana*
Tom. ¡Qué diablo!! y á fé que acertó.
Ora voy preguntar yo
Y otro secreto sabrás.
¿Tiene, más que una Tomás?
—*Más.*
Tom. ¡Mientes, alma de Luzbel,
Que jamás he sido infiel;
Cuidado, que ya me aburro.
—*Burro.*
And. Já..... já,...
Tom. ¿Te ríes Andrés?
And. No me río de tí,
Ahora me toca á mí.
¿Me será perjura Inés?
—*Es.*
Tom. Bravo, bravo..... así... así.....
Gracias, Eco, ya imagino
Que es un solemne pollino
El que ama con frenesí.
—*Sí.*

And. Cierto... mas el que allí viene,
Según muestra su talante,
Es un novel estudiante
Que en amores se entretiene.
Detrás de este paredón
Escondidos con cautela
Estémos, por si revela
Su cuita al eco burlón.

—

En tanto, el desconocido
Llegó cerca del convento
Y alzando el sonoro acento
Así exclama, enternecido:

—

¿Por qué tanta crueldad
Se empeña en mostrarme impía?
¿No sabe que el alma mía
Jamás quiso á otra beldad?
—*Dad.*

—

¿Qué la he de dar? si fué poco
Darla un alma que delira,
Aún tengo una pobre lira
Que no le niego tampoco
—*Poco.*

—

Pues entonces, que el tesoro

Busque de fiero Señor;
Yo no ofrezco mas que amor
Á la enemiga que adoro.
—*Oro.*

—

Si mas que amor, oro ansió,
Vete á decirla corriendo,
Que por su desdén comprendo
Que ingrata me abandonó.
—*Nó.*
Pues si no vas, será bien
Digas á quién me desprecia
Por pobre, que por ser necia
Yo la desprecio también.
—*Bien.*

—

Esto dijera Fernando
Y espaldas volvió al convento:
Más que vino, fué contento,
Sus amores olvidando.
Y al punto, Andrés y Tomás,
Al Eco diciendo adiós,
Fueron de Fernando en pós
Y yo, riendo detrás.

CONSEJOS DE D. SIMPLICIO

Don Sinplicio me dice
Con fuerte empeño
Que conquiste fortuna
Con mis talentos
Que en Pekín, ó Laponia,
Rusia, ó Marruecos
Á la vuelta de un año
Sería un Creso

¡Qué mentor D. Simplicio,
Qué buen sujeto;
Si cómo da consejos,
Diera dinero.

—

Y para estimularme
Me cita ejemplos
De muchos que dejaron
Su patrio suelo,
Y como por ensalmo
Trajeron presto
De cotorras y loros
Barcos repletos
¡Qué mentor excelente
Qué buen sujeto;
Si cómo da consejos
Diera dinero!

—

Que maese Palomo
En lustro y medio
Que anduvo por las Indias
Se hizo opulento:
Aunque el cómo, se ignora,
Ello es muy cierto
Que cobra de los Bancos
Caudal inmenso.

Qué mentor D. Simplicio,
Qué buen sujeto;
Si cómo da consejos
Diera dinero.

—

Que Paco Raposillo,
Hijo de Diego,
Con un ricacho estuvo
Muy poco tiempo:
Murió el tal, según dicen,
De mal de nervios
Y á Frasquito ha dejado
Por heredero.
Qué mentor D. Simplicio,
Qué buen sujeto;
Si cómo da consejos
Diera dinero.

—

Otro caso, y no es broma,
De otro paleto
Que en cuba no tenía
Para un remedio;
Jugó á la lotería
¡Feliz momento!
Y hete aquí un millonario
Hecho y derecho.

Qué mentor excelente,
Qué buen sujeto;
Si cómo da consejos
Diera dinero.

—

También aseguróme
Con juramento,
Que *fantasmagorías*,
Señor muy tieso,
Después que al otro mundo
Llegó muy serio
Ganó en servir á Venus
Miles de pesos.
Qué mentor Don Simplicio,
Qué buen sujeto;
Si cómo da consejos
Diera dinero.

—

Amigo Don Simplicio,
Mucho le aprecio
De sus exhortaciones
El grave peso.
Tentado al escucharle
Estoy y es lo cierto,
De conquistar fortuna
Por dichos medios.

Pero con más motivo
Ganara el cielo
Si cómo da consejos
Diera dinero.

1858.

AGENCIA DE NEGOCIOS

De una *Agencia de negocios*
He hablado á su merced
Establecida en el muelle
En las fondas y á través
De calles, y callejuelas,
Cuyo mecanismo es
Cosa excelente, por cierto...
Ni crea que es un babel

Porque el uno hable español
Aúlle el otro el inglés;
Éste, al gabacho encamine
Y al de Lusitania aquél.
Dice al de Albión, Tomasillo
—*¿Ay sé, piculina?*—*Yes*
—*¿Will you lady very fine?*
Y contesto el bolo—*Yes.*
Y le lleva, primerito
Á la taberna y después
Veneris ad sacrificium
Ubi el tal *rapiatus est*
Sin que un *penique* le dejen
Para un trozo de *beefsteak.*
A este tenor una crónica
Muy larga puede ofrecer,
Lo que aplazo para cuando
De mejor humor esté.
Lo cierto es, D, Bonifacio
Que estos rufianes, pardiez,
Y piculinas lo pasan,
No hay duda, á cuerpo de rey:
Y luego dicen que aquí
Se roba á éste y á aquél;
Y quien roba y quien saquea
Es la prole de Luzbel,
Que de fuera se nos viene

Sin documentos, tal vez,
De seguridad, que abone
Persona, oficio, honradez,
Y los demás circunloquios
Que apurar es menester
Para que, cacos y cacas
Tanta honra no nos den.

Vigo 1866.

A D. TEODOSIO VESTEIRO Y TORRES

autor de la

GALERÍA DE GALLEGOS ILUSTRES

—■—

Gracias, amigos del alma,
Por el entrañable afecto,
Que mis méritos escasos
Levanta de humilde suelo.
Si mi corazón tuviera
Las alas que el pensamiento,
Con el tuyo á confundirse
Se lanzara en raudo vuelo.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Pero yace, aquí, cautivo,
Y con fuerte lazo preso
Á un amor, que Dios bendice,
Por ser de un amor objeto.
A él, debo la existencia;
Y de mis años serenos
La inocencia y la alegría,
Á sus penosos desvelos.
Ya le agobia y le fatiga
De la ancianidad el peso. . . . .
¡Que el cielo sonría siempre
Á la madre que venero!
Ordenóme que saliera
Del blando nido paterno,
Y, con lágrimas, tornaba
Á él mis ojos de lejos;
Porque peregrino y pobre
Y errante por algún tiempo,
El aire que respiraba
Envenenaba mi pecho.
Anduve..... anduve..... y apenas
Se tenía en pie mi cuerpo,
Cayendo desfallecido
Sobre el polvo del *desierto*. . . . .
¡Mi patria, es ésta, Dios mío,
La patria de Recaredo!
¿De Isabel, y de Fernando,

Reposan aquí los huesos?
¿Qué espera el pobre, qué esperan
La virtud y el ingenio
Dónde el sórdido egoísmo
Tiene arraigado su imperio?
¿Qué espera el débil anciano,
Que espera el mísero huérfano,
Sin amparo la doncella,
Sin luz el entendimiento?
Anduve, anduve, y alzando
Los ojos al hemisferio,
Rasgar las densas tinieblas,
Miro, espléndido lucero.
Sus rayos mi rumbo guían.....
¡Bendita estrella! ¡qué veo!
Mi alegría, mi esperanza,
Mi ternura y mi consuelo.
¡Qué amigos! ¡Qué almas celestes,
Qué erudición, y qué genios!!.....
No los olvides, Teodosio,
Que han sido sabios y buenos.
Jil, (1) el ángel invocado
Por el desahuciado enfermo,
El querido de Minerva,
El halagado de Orfeo;

(1) Don José M.ª Jil, médico, filósofo profundo y delicado poeta.

Camino, (1) por quién las musas
Exhalan tristes lamentos,
Y el ruiseñor de las selvas
Sus melancólicos ecos;
Neira, Padín y *Faraldo:*
Losada, el dulce maestro
Antorcha de Compostela,
De lo divino reflejo. . . . . (2)
¡Ni una cruz en sus sepulcros,
Entre vanos mausoleos!
Esta tierra desgraciada
Es un vasto cementerio,
Donde han muerto, los que viven;
Donde viven, los que han muerto.
Bien harás, querido mio,
Presentarlos como ejemplo
En tu hermosa *Galería*
De ilustrísimos gallegos.

Agosto 1875.

(1) Alberto Camino, el de la musa más festiva, rica y sentimental gallega.

(2) D. Antonio Neira de Mosquera, notable en la novela, biografía y cuadros de costumbres. D. Leopoldo Martínez Padín historiador y poeta. D. Antolín Faraldo, médico muy elocuente en el periódico y la novela. Dr. D. Pedro Losada catedrático de humanidades en la Universidad de Santiago.

LA PATRIA

¡Qué triste recompensa,
Qué triste, ingrata patria,
Das al que sacrifica
Su existencia en tus aras!
De tus mejores hijos
Las generosas almas
Para deshonra tuya
Con menosprecio tratas.

Al sabio que te ilustra,
Y al que tu nombre arranca
Del seno del olvido,
Con el olvido pagas.
¡Cuántos, de honor colmados
En una tierra extraña,
Después que les negaste
El pan que mendigaban!
En tanto que á malvados;
Del polvo vil levantas,
Y en vez de agradecidos
Por lodo vil te arrastran.
¡Cuántos, abandonaron
Su mísera cabaña,
Cansados ya de verla
Mil veces saqueada!
¡Y miras impasible
Sus congojas y lágrimas,
Sin una mano amiga
Tender á su desgracia!
La madre que al buen hijo
El bienestar no labra,
Merece el desamparo;
Que es madre sin entrañas.
Recórre tus campiñas
Y mira lo que pasa;

Registra tus ciudades,
Celosa de tu fama;
En unas y las otras
Verás desdichas tantas
Que acaso te arrepientas
De tu conducta extraña.
En vano noche y día
El labrador se afana,
Cifrando en sus desvelos
Su mágica esperanza;
Que, apenas coge el fruto
De sus penosas ansias;
Para engordar á zánganos,
Voraz se lo arrebatas.
¿Qué industria y qué comercio
Puede tender las alas,
Dónde la agricultura
El infortunio arrastra?
¡Libertad, y Progreso!
Que ventura tan alta
Sino fuera tan sólo
Para ruín canalla!
Si no quieres que diga
Verdades tan amargas.
Sé, madre verdadera;
Y no cruel madrastra.

Al distinguido poeta D. José Benito Amado

—■—

Nota de ingratitud yo mereciera,
Por falta de respeto y simpatía,
Si al cantor de la *cándida María*
Frases de admiración no dirigiera;
Reproduce lo bello de manera
Que el alma se embelesa y extasía
Ante cuadros que solo pintaría
Quién tal misión del cielo recibiera.

Campiña, santuario, amor sublime,
Piadosa devoción, sentida historia...
Á todo, de verdad el sello imprime:
Y, guiado del arte, por más gloria,
Cuánto del Genio por primor se estime,
Dá, cual rico manjar, á mi memoria.

Pontevedra; Mayo, 1884.

ÍNDICE

Páginas.

Al lector. v
D. José M.ª Posada y Pereira (biografía). xi

POESÍAS GALLEGAS.—CARTAS

Á Ampariño. 23
A Monéca. 27
Á Isoliña. 31
Á Auriña, miña muller. 37
A o meu amigo D. Miguel García Fernández, Xuès d'o Civil en Buenos-Aires. . 41
Resposta de Ampariño. 47
Á viudiña. 51
As mermuradoras. 57
Á Loliña L... 61
Á X... 63

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

POESÍAS VARIAS

Carmeliña, á la Srta. D.ª Carmen de Santiago y Gòmez. 71
A o meu amigo D. Xoán Manoel Pintos, autor d'a *Gaita Gallega*. 75
Á distinguida escritora D.ª Rosalía Castro de Murguía. 79
Á ós músecos. 83
Romería n-a vila de Bouzas. 85
A Carmela de Santiago. 93
A o meu querido condiscípulo D. Xoán Oya. 96
Do ut des. 99
Á Xusé Caberta. 103
Á Puriña C. 106
Sospiros ô vento. 109

POESÍAS CASTELLANAS.—LEYENDAS

Rosalinda. 113
La bella infanta. 119
El cazador. 123
La infantita hechizada. 127
La Romera. 131
Don Juan. 135
El ángel y la princesa. 139
Miragaya. 145
Las dos rivales. 169

ELEGÍACAS

A la memoria de mi querido padre. . . 181

Al malogrado amigo D. Teodoro Torres. 183
A la memoria de D. Fernando Fulgosio. . 187
A la memoria del poeta gallego D. J. M. Pintos. 191
A mi madre D.ª María Pereira Garza. . 196
A mi querido amigo D. Francisco Añón. *In ejus morte.* 200

VARIAS

Á Pontevedra. 203
Felicitación en el día del santo. 215
La muda de Caldas, Srta. D.ª Eloísa Jolio y Villar. 217
Vida nueva. 219
La golondrina. 223
El eco de Conjo. 227
Consejos de D. Simplicio. 231
Agencia de negocios. 237
A D. Teodosio Vesteiro y Torres autor de la *Galería de Gallegos ilustres.* 241
La Patria. 245
Al distinguido poeta D. José Benito Amado (soneto). 249

La Comercial: Estab. tipográfico de la Papelería de Ferrer.- La Coruña

FÉ DE ERRATAS

Páginas	Líneas.	DICE	DEBE DECIR
44	2	non é	no-é
66	última	si, meño	sí, veño
97	14	fachada	fadada
124	(después del verso 2.o intercálese)		"Y por la Yirgen María
126	12 á 14	(suprímase)	
133	23	cintada	cuitada
208	21	brigantina	bizantina

b 11490287

EX
1
COM